



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

LEON TROTZKY. — A propósito de un Partido Comunista.
Carta a un sindicalista francés.

G. ZINOVIEF. — La Internacional Sindical Roja.

ANATOLIO LUNATCHARSKY. — Emilio Verhaeren.

T. W. GOODE. — El bolshevikismo en la obra. (V.—El bolshevikismo y la tierra. Entrevista con Sereda, Ministro de Agricultura).

NICOLAS LENIN. — La crisis mundial. (Discurso pronunciado en la inauguración del II Congreso de la Internacional Comunista). — (Conclusión).

EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. — Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo. (Los problemas de las nacionalidades y de las colonias).

ARTHUR RANSOME. — La lucha contra la ruina.

JACQUES SADOUL. — Notas sobre la Revolución Bolsheviki.

Los documentos que se insertan son auténticos



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

LEON TROTZKY

A propósito de un Partido Comunista

Carta a un sindicalista francés

Abriáis, querido amigo, grandes dudas sobre la Tercera Internacional debido a su carácter político y a su constitución en partidos. Vuestro temor es ver al movimiento sindicalista francés ir a remolque de un partido político. Permittedme que os comunique mi pensamiento al respecto.

Ante todo, debo haceros observar que el movimiento sindicalista francés, cuya independencia os preocupa, se encuentra desde ya a remolque de un partido político. Ciertamente que ni Joulhaux ni sus más cercanos lugartenientes, Dumoulin, Merrheim y otros, no son todavía diputados, ni aún pertenecen a ningún partido parlamentario.

Esto sólo es cuestión de división del trabajo. En el fondo, Joulhaux en el terreno de la actividad del movimiento sindical, realiza una política de acuerdo con la burguesía, absolutamente idéntica a la que realiza en el terreno de la actividad parlamentaria el socialismo francés del tipo Renaudel-Longuet. Si a la dirección actual del partido socialista francés se le pidiese que trazara un programa para la Confederación General del Trabajo y nombrara su personal directivo, sin ninguna sombra de duda, el Partido Socialista Francés sancionaría el programa actual de Joulhaux-Dumoulin-Merrheim y dejaría a estos señores en el lugar que actualmente ocupan. Análogamente, si se enviara a Joulhaux y compañía a sentarse en el parlamento y Renaudel-Longuet se colocaran a la cabeza de la Confederación General del Trabajo, este cambio no modificaría, en absoluto, la vida interna de Francia, ni la suerte de la clase obrera francesa.

Vos mismo estáis obligado a convenir en ello. El cuadro que os he esbozado prueba, precisamente, que no se trata de parlamentarismo o de antiparlamentarismo, y tan poco de pertenecer formalmente a un partido. Los viejos rútilos se han destechado y no responden al nuevo contenido.

El antiparlamentarismo de Joulhaux se asemeja, como dos gotas de agua entre sí, al cretinismo parlamentario de Renaudel. El sindicalismo oficial de hoy día reniega bellamente, por tradición, de todo partido, de toda política de partido, etc., más el hecho es, que los partidos burgueses de Francia no pueden anhelar un mejor representante que Joulhaux en la dirección del movimiento sindicalista francés, así como no pueden desear parlamentarios socialistas mejores que Renaudel y Longuet. Ciertamente, los partidos burgueses no les ahorran injurias. Pero esto se explica por el propósito de no humillar definitivamente su prestigio entre el movimiento obrero. Lo esencial no es ni el parlamentarismo ni el sindicalismo, pues esto no es más que forma; lo esencial, en cambio, es el contenido de la política seguida por la vanguardia de la clase obrera tanto para el parlamento como para los sindicatos. Una política realmente comunista, una política que persiga por objeto la caída de la dominación burguesa y del Estado burgués, hallará su expresión revolucionaria en todas las manifestaciones vitales de la clase obrera, en todas las

instituciones, asociaciones y órganos en los cuales penetran los representantes de esta clase; sindicatos, mítines, prensa, partido comunista y sociedades revolucionarias secretas que operan en el seno del ejército o preparan la insurrección, y en la misma tribuna parlamentaria, si los trabajadores envían al parlamento representantes revolucionarios auténticos. El propósito de la clase obrera es arrojar del poder a la burguesía, destruir sus instrumentos de opresión y coacción, crear sus propios órganos de dictadura obrera a fin de aplastar la resistencia de la burguesía y renovar, lo más rápidamente posible, todas las relaciones sociales en el sentido comunista. Quien, bajo pretexto de anarquismo, no admite este propósito: la dictadura del proletariado, no es un revolucionario, sino un pequeño-burgués gruñón. Para éstos no hay cabida entre nosotros. Por otra parte, volveremos sobre el argumento.

La tarea del proletariado, pues, consiste en abatir el régimen burgués mediante la dictadura revolucionaria. Más, como sabéis, no todos los elementos igualmente conscientes se encuentran en el seno mismo de la clase obrera. El propósito a alcanzarse con la revolución aparece claramente en toda su amplitud únicamente entre la minoría revolucionaria más consciente del proletariado. Lo que la fuerza de esta minoría es, que cuando más obra ella con firmeza, resolución y seguridad, mayor apoyo encuentra en las innumerables masas obreras que permanecen en el atraso. Para que estos millones de obreros artificialmente mantenidos en el fango de los prejuicios por el capitalismo, la iglesia, la democracia, etc., no se desvíen de su camino y encuentren la expresión real que conviene a sus aspiraciones integrales, es indispensable que la clase obrera coloque en su vanguardia en todas las manifestaciones de su vida, a sus miembros mejores y más conscientes, y que éstos se mantengan siempre fieles a su bandera, dispuestos a ofrendar su vida por la idea.

Sindicalistas revolucionarios de Francia, nuestro punto de vista era bueno, cuando comprobáis que los Sindicatos, que abrazan las grandes masas obreras, no se bastaban por sí solos para hacer la revolución y que era necesaria una minoría directora para educar a la masa y ofrecerle, en cada caso concreto, un programa de acción neto y preciso.

¿Cómo debe estar compuesto este grupo de iniciativa? Es claro que éste no puede constituirse por grupos profesionales o territoriales. No se trata de metalúrgicos, ferroviarios, ni de trabajadores en madera avanzados, sino de los miembros más conscientes del proletariado de todo un país. Ellos deben agruparse, elaborar un programa de acción bien definido, cimentar su unidad con una rigurosa disciplina interna y asegurarse, de este modo, una influencia directora sobre toda la acción militante de la clase obrera, sobre todos los órganos de esta clase y en particular sobre los sindicatos. ¿Cómo llamaréis a esta minoría directriz del proletariado, agrupado en un bloque homogéneo en torno al programa comunista e impaciente por conducir

El veinte de Diciembre aparecerá el último libro de
NICOLAS LENIN, titulado:

EL "RADICALISMO"

— enfermedad de infancia del Comunismo —

Editado por el Bureau de la Europa Occidental de la Internacional Comunista

Traducido del alemán por JUAN BRANN

SUMARIO — I ¿En qué sentido se puede hablar de la significación internacional de la Revolución Rusa? — II Una de las principales condiciones del éxito de los bolshéviks. — III Las etapas más importantes en la historia del bolshévikismo. — IV ¿En la lucha, con qué enemigos dentro del movimiento obrero el bolshévikismo creció, se desarrolló y se robusteció? — V El comunismo «radical» en Alemania. — VI ¿Deben militar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios? — VII ¿Se debe participar en los parlamentos burgueses? — VIII «Ningún compromiso». — IX El comunismo «radical» en la Gran Bretaña. — X Algunas deducciones. — **APÉNDICE**: — I la escisión de los comunistas alemanes. — II Los comunistas y los independientes en Alemania. — III Turati en Italia. — IV Conclusiones falsas de premisas exactas.

Además contendrá un extenso estudio del autor, titulado:

LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

LO NACIONAL EN LENIN, por León Trotzky.

Las ediciones de esta biblioteca lleva el nombre al pie.

Precio del ejemplar, \$ 1.20

Los pedidos no menores de 10 ejemplares, 25 % de descuento.

Los pedidos dirigirlos a JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires

EN VENTA

el interesante libro de

LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk.
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a JOSÉ NO, Casilla de Correo 1160. — Buenos Aires.

a la clase trabajadora al asalto decisivo de la ciudadela carlistista? Nosotros la llamamos el Partido Comunista.

Más entonces, diréis, ¿este partido no tiene nada de común con el actual Partido Socialista Francés? Es muy cierto. Y es precisamente para establecer de manera neta la diferencia, que nosotros no hablamos de partido socialista, sino de partido comunista.

—Aún continuáis hablando de partido.
—Sí, nosotros hablamos de partido. Ciertamente, se puede demostrar, no sin éxito, que el nombre mismo de partido está fuertemente comprometido por los parlamentosarios, por los charlatanes de profesión, charlatanes pequeños-burgueses y por otras especies semejantes.

Estos inconvenientes no son monopolio exclusivo de los partidos políticos.
Nosotros hemos reconocido juntamente que, las organizaciones profesionales, los sindicatos franceses, tradiciones inglesas, asociaciones obreras alemanas, se encuentran no poco comprometidas por la parte vergonzosa que han jugado durante la guerra por intermedio de sus líderes y que en su mayoría continúan aún jugando. Aún así, no existe una razón suficiente para renunciar a la palabra sindicato. Por otra parte, se convendrá, que lo que importa no es la terminología, sino la substancia de las cosas. Bajo el nombre de Partido Comunista, nosotros entendemos la unión de la vanguardia del proletariado con miras a la dictadura del proletariado y a la revolución comunista.

Bajo los argumentos dirigidos contra la política y el partido, se oculta con frecuencia un desconocimiento anárquico de la función del Estado en la lucha de clases. Proudhon, decía, que el taller haría desaparecer el Estado. Esto es únicamente cierto en el sentido que la sociedad futura será un formidable taller emancipado del principio gubernativo, puesto que el gobierno o el Estado es únicamente un aparato de opresión de la clase que ejerce el poder y que en la sociedad comunista no existirán clases. Mas toda la cuestión está en saber por qué camino llegaremos a la sociedad comunista.

Proudhon pensaba que a través de la asociación el taller haría desaparecer paulatinamente al capitalismo y al Estado. Actualmente los acontecimientos han demostrado que esto es la más pura utopía. El taller ha desaparecido ante la gran fábrica y sobre sus ruinas se ha erigido el trust monopolizador.

Los sindicalistas franceses creían, y buena parte de ellos continúan creyendo, que los sindicatos, como tales, suprimirán la propiedad capitalista y destruirán el Estado burgués, lo cual es falso. Los sindicatos se presentan como una potente máquina de huelga general, puesto que los métodos y los procedimientos de la huelga general coinciden con los métodos y los procedimientos de las organizaciones sindicales. Para que la huelga sea realmente general, es necesario disponer de una minoría directora que en cada día y en cada hora realice la educación revolucionaria de las masas. Es evidente que esta minoría no debe agruparse ni por oficio ni por profesión, sino sobre la base de un programa determinado de acción revolucionaria proletaria. Ahora, como hemos dicho, esto no es otra cosa que el Partido Comunista.

Para derribar a la burguesía, la huelga general, para cuya realización se señala a la máquina sindical; no basta. Es necesario hacer notar que en la historia se han conocido huelgas estalladas con la ausencia casi total de organizaciones profesionales, como la huelga de octubre de 1905, y que, al contrario, las tentativas de huelga general hechas por los sindicalistas franceses han concluido hasta hoy en derrotas, precisamente debido a la ausencia en Francia de una organización revolucionaria dirigente (partido comunista), que prepare, diaria y sistemáticamente, la insurrección del proletariado, en lugar de buscar cada tanto de improvisar alguna manifestación puramente decorativa.

La huelga general es un arma buena para la defensa y no para la ofensiva. Ahora, lo que nosotros queremos es derrocar a la burguesía y arrancarle de las manos la máquina gubernativa. La burguesía representada por su Estado, se apoya en el ejército. Únicamente la insurrección violenta, en la cual el proletariado, chocando cuerpo a cuerpo con el ejército, aseste golpes cruc-

les a sus elementos contrarrevolucionarios y gane a su causa a la parte mejor del ejército; sólo la insurrección violenta del proletariado dará la posibilidad de transformarlo en dueño de la situación en el país.

Para el éxito de la insurrección es necesaria una preparación energética y encarnizada: propaganda, organización y preparación técnica. Es necesario, en todo momento, denunciar los delitos y las vergüenzas de la burguesía en todos los aspectos de la vida social; política, internacional, atrocidades coloniales, despotismo interno de la burguesía capitalista, bajezas de la prensa burguesa; he aquí los materiales de una requisitoria realmente revolucionaria con todas las consecuencias revolucionarias que se derivan de ellas. Estos problemas excendentes los cuadros de la organización sindical y de su función.

Paralelamente a esta preparación deberá procederse a la creación de puntos de apoyo, organizados para la insurrección del proletariado. Es necesario que en cada sindicato local, en cada oficina y taller exista un grupo de obreros, ligados indisolublemente por una idea común y capaces, en el momento decisivo, con su acción unánime, de arrastrar a la masa consigo, mostrarles la buena vía, ponerla en guardia contra los errores y asegurarle la victoria. Es menester entrar en el ejército. En cada regimiento debe existir un grupo sólido y coherente de soldados revolucionarios dispuestos y resueltos a pasar, el día del encuentro con el pueblo, de parte de los obreros y arrastrar consigo a todo el regimiento. Estos grupos de proletarios revolucionarios, cimentados por la idea, ligados por la organización, no podrán obrar con pleno éxito si no son las células de un partido comunista y centralizado. Si nosotros logramos contar, en las diferentes instituciones gubernativas y especialmente en las instituciones militares, con amigos seguros, confesados o secretos; estar al corriente de todos los asuntos, intenciones y maquinaciones de las camarillas dirigentes; que nos informen a tiempo de todo, será para nosotros una fuerza más si logramos enviar al Parlamento una delegación fuera a un pequeño grupo de obreros fieles y conscientes a la causa de la revolución comunista, en estrecho contacto con los órganos legales e ilegales de nuestro Partido y estrechamente subordinado a su disciplina, que obren cual exploradores del proletariado revolucionario en el Parlamento, este estado mayor político de la burguesía, y estén dispuestos a cada instante a abandonar la tribuna parlamentaria por la barricada.

Es muy cierto, querido amigo, que estos obreros no son los Renaudel, Sembat o Varennes. Pero no hemos conocido, acaso, a Carlos Liebknecht? También él fue miembro del Parlamento. La canalla capitalista y social-patriota sofocaba su voz. Pero las pocas palabras de acusación o de llamada que pudo lanzar, por encima de las cabezas de los hacayos alemanes, probaba los sentimientos y la conciencia de centenares de millones de obreros alemanes. Carlos Liebknecht salió del Parlamento para incitar a la lucha en la plaza de Potsdam a las masas proletarias; abandonó la plaza por las cárceles y las cárceles por las barricadas de la revolución. Él, el ardiente paladín de los soviets y de la dictadura proletaria, estimó necesario participar en las elecciones para la asamblea constituyente alemana. Al mismo tiempo, organizaba a los soldados comunistas, y así en su puesto revolucionario.

¿Qué era Carlos Liebknecht? ¿Sindicalista? ¿Parlamentario? ¿Periodista? No. Era el comunista revolucionario que se abría camino entre las masas a través de todos los obstáculos. Se dirigía a los sindicatos desmasasando a los Jouhaux y a los Merheim de Alemania. Dirigía la acción del partido en el ejército, preparando la insurrección; publicaba diarios revolucionarios y llamados legales e ilegales; entraba al Parlamento para servir también allí a las mismas causas que en las otras horas del día servía en la organización clandestina. Hasta tanto la élite del proletariado francés no haya fundado un partido comunista centralizado, éste no se apoderará del poder, no suprimirá la policía burguesa, el militarismo burgués y la propiedad privada de los medios de producción. Sin estas condiciones... el taller no suprimirá al Estado. Quien des-

pués de la experiencia de la revolución rusa no ha comprendido esto, está perdido para siempre. Aún después que la insurrección triunfante pase el poder a manos del proletariado, éste no podrá liquidar inmediatamente al Estado, transfiriendo el poder a los sindicatos. Estos organizan las capas superiores de la clase obrera por medio de profesiones e industria. El poder en cambio, debe reflejar los intereses y las exigencias revolucionarias del conjunto de la clase obrera. He aquí por qué de la dictadura del proletariado no son los sindicatos, sino los Soviets elegidos por todos los trabajadores y entre éstos, millones de obreros que jamás han pertenecido a ningún sindicato y que, por primera vez, han sido despertados con la revolución. Formar los Soviets no basta, es necesario que estos Soviets realicen una política revolucionaria determinada. Es menester distinguir firmemente a los amigos de los enemigos; que sean capaces de una acción decisiva y, si las circunstancias lo exigen, de una acción despiadada. El ejemplo de la revolución rusa y de las revoluciones húngara y bávara demuestran que la burguesía jamás depona las armas después de la primera derrota. Al contrario, apenas se da cuenta de todo lo que ha perdido, su desesperación le lleva a redoblar y a triplicar su energía.

Régimen de los Soviets quiere decir régimen de lucha implacable con la contra-revolución interna y externa. ¿Quién, pues, dotará a los soviets, elegidos por los obreros de diferente grado de conciencia, de un programa de acción claro y preciso? ¿Quién los ayudará a orientarse en el laberinto de la situación internacional y hallar el buen camino? Ciertamente, que éstos no podrán ser sino los proletarios más conscientes y expertos ligados indisolublemente por la unidad del programa. Y éste es, una vez más, el partido comunista.

Algún ingenuo (también algún picaro) denuncia con horror que en Rusia el partido dirige a los Soviets y a las organizaciones profesionales. Los sindicatos franceses, manifiestan algunos sindicalistas, reclaman su independencia y no soportarán que el partido los dirija. Pero ¿cómo, entonces, querido amigo, repito una vez más, los sindicatos franceses soportan y dejan dirigirse por Jouhaux, o sea el agente directo del capital franco-americano? Su independencia formal no preserva a los sindicatos franceses de dejarse dirigir por la burguesía. Los sindicatos rusos han repudiado una independencia semejante. Ellos han derribado a la burguesía y han llegado, pues ellos han arrojado de sus filas a los señores Jouhaux, Merheim y Dumoulin y los han substituido con militares fieles, probados y seguros, vale decir, con comunistas. Haciendo esto, no sólo han asegurado su independencia contra la burguesía, sino, también, su victoria sobre ella.

Es cierto, nuestro partido dirige las organizaciones profesionales y los Soviets. ¿Pero ha sucedido siempre así? Absolutamente. Este lugar directriz lo ha conquistado el partido del proletariado al precio de una lucha incansable contra los partidos pequeños burgueses, mencheviques, socialistas revolucionarios y contra los neutros, vale decir, los elementos retardatarios o sin principios. Los mencheviques, deshechos por nosotros, manifestaban, es cierto, que nos aseguramos la mayoría con

la «viviencia». ¿Cómo se explica que las masas trabajadoras, que han derribado el poder del zar, luego el de la burguesía y de los conciliadores, los cuales tenían en sus manos el aparato coercitivo del gobierno, actualmente no sólo toleran el poder y la «viviencia» del partido comunista que dirige los Soviets, sino que ingresan en nuestras filas, en número siempre mayor? Esto se explica, excitadamente, por el hecho que en el curso de estos últimos años, la clase obrera ha adquirido una enorme experiencia. Ha tenido la posibilidad de verificarse en la práctica la política de los diferentes partidos, grupos o camarillas, de comparar sus palabras con sus hechos y llegar a esta conclusión: que únicamente el partido comunista se la ha mantenido tanto en las derrotas como en la victoria. Nada más natural fuera que en cada asamblea electoral de obreros y obreras, en cada conferencia sindical se eligiera a los comunistas para los puestos de mayor importancia. Es la «definición» misma de la función directiva del partido comunista.

En el momento actual los sindicalistas revolucionarios, o, más exactamente, los comunistas, como Monatte, Kosmer y otros, constituyen una minoría dentro de los cuadros de las organizaciones sindicales. Se hallan en la oposición, critican y denuncian las maquinaciones de la mayoría dirigente que traduce las tendencias reformistas, o sea, las tendencias puramente burguesas. En una situación análoga se encuentran los comunistas franceses dentro de los cuadros del partido socialista, que defiende las ideas del reformismo pequeño burgués. ¿Siguen Monatte y Jouhaux una política sindicalista común? Claro que no; ellos son enemigos. El uno está al servicio del proletariado y el otro defiende, bajo una forma enmascarada, las tendencias burguesas. ¿Siguen una política común Lorient y Renaudel-Longue? No; el uno guía al proletariado a la dictadura revolucionaria y los otros unen a las masas obreras a la democracia burguesa local. ¿En qué se distingue la política de Monatte de la de Lorient? Únicamente en que Monatte opera con preferencia en el terreno sindical y Lorient en las organizaciones políticas. Esto no demuestra más que una división del trabajo. Un sindicalista realmente revolucionario, debe unirse a un partido comunista. Debe dejar de formar la oposición en el seno de los partidos que en el fondo ellos son extraños. Bajo la forma de una organización independiente, bajo la bandera de la Tercera Internacional, debe presentarse ante las grandes masas, dar contestaciones claras y precisas a todas sus preguntas, dirigir su lucha y orientarla sobre el camino de la revolución comunista. Las organizaciones sindicales, cooperativas, políticas, la prensa, los grupos clandestinos en el ejército, la tribuna parlamentaria, los municipios, etc., no son más que variedades de organizaciones exteriores, de métodos prácticos o puntos de apoyo. La lucha permanece siendo sólo una, por su contenido, cualquiera sea el campo en el cual ella se desarrolle. El elemento activo de esta lucha es la clase obrera. Su vanguardia dirigente es el partido comunista en el cual los sindicalistas realmente revolucionarios, deben ocupar el puesto de honor.

León Trotzky.

Moscú, 31 de Julio 1930.

(Del «Avant!» 9, 3 X, 1930.)

La Internacional Sindical Roja

A los Sindicatos de todos los países

En 2 de Agosto de 1914, al principio de la matanza imperialista, los Sindicatos contaban con más de 10 millones de miembros. Sin embargo, no opusieron en ninguna parte una resistencia, ni siquiera insignificante, a la matanza imperialista.

Al contrario, los jefes del antiguo movimiento sindical

se pusieron, en la mayor parte de los casos, ellos y sus organizaciones, a disposición de los gobiernos burgueses. Todo el aparato de los viejos Sindicatos fué puesto al servicio del alto mando imperialista. Todas las leyes sobre la protección del trabajo fueron anuladas por la burguesía, con el completo consentimiento de los jefes de los Sin-

dicatos. Un trabajo obligatorio extremadamente pesado, un trabajo forzado impuesto hasta a las mujeres de sesenta años, fué establecido por la burguesía, con la aprobación de esos mismos jefes.

Pero los líderes de los viejos Sindicatos también en el orden intelectual sometieron a sus organizaciones a la burguesía. Las revistas y los periódicos, editados por los viejos Sindicatos, bendijeron a los obreros que iban a buscar la muerte; esta prensa obrera los bendecía en nombre del capital, repetía la mentira burguesa sobre la «defensa de la patria» y se hizo en todas partes la protagonista de las ideas burguesas que se esforzaba por extender en el mismo corazón de los obreros sindicados.

Los viejos Sindicatos, corroidos por la gangrena del oportunismo, traicionados por sus jefes, educados en la atmósfera cerrada del reformismo pacífico, no tuvieron suficiente fuerza para elevar la menor protesta contra la matanza imperialista.

Los Sindicatos llamados «libres», dirigidos por Legien, se fusionaron en realidad con los Sindicatos traidores, con los Sindicatos amarillos, proveedores de zorros.

Pero he aquí que la guerra se ha acabado. La paz imperialista, concertada a expensas de los pueblos, muestra hasta a los ciegos en nombre de quién fué hecha.

Los ejércitos son desmovilizados, los obreros vuelven a sus organizaciones.

¿En qué se van a convertir los Sindicatos? ¿En qué camino van a entrar?

Sus antiguos líderes quieren ponerles de nuevo en el camino burgués. Los verdugos de la clase obrera — un Noske, en Alemania, un Seidl en Hungría — han salido de las filas del viejo movimiento sindical.

Mañana, si las circunstancias los son favorables, los señores Jouhaux en Francia, Compers en América, etc., se convertirán en Noskes, verdugos de la clase obrera, como ya ha sucedido en más de un país.

¿Cuáles son los rasgos característicos del antiguo movimiento sindical que le han conducido a la capitulación ante la burguesía? Son estos:

El espíritu estrechamiento corporativo. El desparpamiento en la organización. El respeto a la legalidad burguesa. La costumbre de fiarse de la aristocracia obrera y de desconocer sus maniobras, y la de abandonar a los obreros no especializados. Las cotizaciones demasiado elevadas, inaccesibles al obrero ordinario. La concentración de toda la dirección de los Sindicatos entre las manos de personas que se hallan en lo alto de la escala obrera, funcionarios que tienden cada vez más a constituir una casta burocrática sindical. La propaganda de la neutralidad en presencia de cuestiones que interesan al proletariado, equivale en realidad a sostener la política burguesa. El sabotaje de los contratos colectivos, el cual, de hecho, lleva a la conclusión de estos contratos por la burocracia sindical y a la esclavitud por los capitalistas de los obreros de un oficio dado, para toda una serie de años. La mayor estimación de mejoras insignificantes (por ejemplo, de aumentos puramente nominales de los salarios), que los Sindicatos obtienen de los patronos con ayuda de relaciones pacíficas. El poner en primer plan las cuestiones de socorro y de mutualidad, con perjuicio de las cajas de huelga y de la combatividad de los Sindicatos. La costumbre de considerar a los Sindicatos como organizaciones cuya misión es mejorar las condiciones del trabajo dentro del régimen actual y a las que no se dan nunca como objeto y fin el aplastamiento revolucionario del sistema capitalista.

Tal fué el antiguo movimiento profesional «libre», el antiguo trade-unionismo. Semejante ambigüedad permite a Compers en América, vender los votos de los Sindicatos durante las elecciones presidenciales, y a los Legien de todos los países hacer de los Sindicatos instrumentos de la burguesía.

¿Los Sindicatos quieren seguir el antiguo camino del reformismo, es decir, de la burguesía? Tal es la cuestión más importante que se presenta al movimiento obrero internacional.

Nosotros estamos persuadidos de que no sucederá así. Un viento nuevo ha soplado arriba sobre los edificios de los antiguos Sindicatos. Los Comités de fábrica creados en Inglaterra, los Consejos de explotación de Alema-

nia, los nuevos puntos de cristalización en los Sindicatos franceses, las grandes uniones, tales como la Triple Alianza en Inglaterra, las nuevas corrientes en el movimiento profesional americano y tantos otros síntomas, muestran que una transmutación de valores empieza en el movimiento sindical del mundo entero.

Un nuevo movimiento sindical se forma ante nuestros ojos.

¿Cuáles deben ser sus rasgos característicos? Es necesario que se renuncie a todas las supervivencias de la estrechez corporativa. Es necesario que se ponga a la orden del día la lucha inmediata — de acuerdo con el Partido Comunista, — por la dictadura proletaria y por el régimen de los Soviets. Es necesario renunciar a tomar, según la moda reformista, los antiguos derechos del capitalismo. El nuevo movimiento sindical debe poner en primer plan la huelga general y preparar la combinación de esta huelga con la insurrección a mano armada. Los nuevos Sindicatos deben comprender a la masa obrera y no a la aristocracia obrera. Deben aplicar el principio de una estricta centralización y de la organización por industrias, no por oficios. Deben tratar de obtener un control obrero real sobre la producción, y participar en seguida activamente en la organización de la industria por la clase obrera victoriosa de la burguesía. Deben llevar a cabo una lucha revolucionaria para la socialización inmediata de las principales ramas de la economía, sin olvidar que no es posible ninguna organización sería antes de la conquista del poder soviético por el proletariado. Deben expulsar sistemáticamente de sus lugares a los burocratas, infectados de opiniones burguesas e incapaces de dirigir la lucha revolucionaria de las masas proletarias. Deben proceder entre ellos a la limpia efectuada hace algunos años por los Sindicatos rusos y que los Sindicatos de Alemania y de otros países comienzan ahora a realizar.

No debe ser perdida la lección dada por la guerra. Las masas proletarias dirán su palabra. Los Sindicatos no pueden reducir el trabajo a la lucha por aumentos de salario. La carestía increíble de los objetos de primera necesidad, crecientemente en el mundo entero, hacen más injustas las «conquistas» de las cuales ora tan entusiasmados se transforman en verdaderas organizaciones militantes de la clase obrera, o deben desaparecer.

La poderosa ola de huelgas que conmueve todo el continente europeo, así como América y otras partes del mundo, es la mejor prueba de que los Sindicatos no perderán su puesto; por el contrario, se regenerarán en seguida. No podrán ponerse al margen de los grandiosos problemas que concentran la atención del mundo entero, que divide a la humanidad entera en dos campos: el de los Blancos y el de los Rojos. Todo Sindicato está ahora obligado a interesarse en las cuestiones de impuestos directos o indirectos, en los problemas de pago de empréstitos de guerra, en la nacionalización de los ferrocarriles, minas, principales ramas de la industria, etc.

Todo Sindicato debe comprender cada día más claramente que la neutralidad predicada en los Sindicatos por la burguesía y por los oportunistas no es más que un engaño burgués, ante el cual no se puede permanecer ni tibio ni frío en la lucha decisiva emprendida entre las dos clases.

Un movimiento de disgregación ha comenzado en los Sindicatos. Nosotros no los conoceremos dentro de algunos años. Los antiguos burocratas del movimiento sindical serán generales sin ejércitos. La nueva época hará surgir una nueva generación de líderes proletarios del movimiento sindical regenerado.

Pero la burguesía previsora, vigila. Por medio de sus servidores probados, por medio de sus antiguos líderes, ella se esfuerza en reconquistar el movimiento.

Un Congreso se ha reunido en Amsterdam: Congreso Internacional de los Sindicatos. Legien, Jouhaux, Compers y otros agentes de la burguesía han querido llevar el movimiento sindical por el antiguo camino. La Liga de Naciones, que no es, en realidad, más que una asociación de malhechores capitalistas, ha convocado en Washington, y en seguida en París, a una ridícula conferencia sobre la «protección internacional del trabajo», donde las dos

terceras partes de los votos pertenecían a la burguesía, y la otra tercera parte a sus agentes (señores Legien, Jouhaux y compañía), que tienen todavía la jactancia de llamarse «representantes obreros». Estas conferencias de representantes escogidos por la burguesía han intentado poner una camisa de fuerza al movimiento obrero, ya en camino de regeneración. Las fuerzas unidas de los ministros burgueses y de la burocracia sindical, quieren extenderle sobre la cama de Procustes del reformismo pequeño-burgués.

La Internacional Comunista dirige este llamamiento a los proletarios sindicados del mundo entero. Poned un término, camaradas, a estas burlas burguesas; desenmascarad la infame comedia que representan a costa vuestra los plutócratas; decid al mundo entero que no tenéis nada de común con las criaturas de Clemenceau y de Wilson.

Los mejores elementos del proletariado mundial exigen en todas partes la creación del poder soviético.

No está lejos el día en que la humanidad entera conquistará la forma de gobierno soviético; es decir, proletario. Los Sindicatos continuarán entonces representando un papel de una importancia enorme en la obra de transformación de la economía capitalista sobre las bases del comunismo. Tendrán su puesto de honor al lado de los Soviets, como ya los vemos ahora en la Rusia soviética.

La Internacional Comunista cree erróneas las opiniones de la minoría de los comunistas alemanes que se pronuncian contra la necesidad de los Sindicatos (los Comités de fábricas) que se crean en muchos países, no solamente no hacen inútiles los Sindicatos, sino todo lo contrario deben ser ellos mismos, como en la Rusia soviética, los principales centros de los Sindicatos industriales.

La Internacional Comunista estima que ha llegado la hora en que los Sindicatos, libres de las influencias burguesas y de las influencias social-chauvinistas, deben crear sin tardar su organización internacional por industrias y a escala mundial.

Nosotros debemos oponer a la Internacional amarilla de los Sindicatos, a la Internacional que los agentes de la burguesía se empeñan en volver a crear en Washington, Amsterdam y París, la Internacional Roja de los Sindicatos realmente proletarios, la Internacional Sindical que obra de acuerdo con la Internacional Comunista.

En muchos países, los Sindicatos atraviesan una crisis patente. La diáznia es separada del trigo. Alemania, que fué la muralla del movimiento burgués profesional amarillo, ve cómo toda una serie de Sindicatos se alejan de los social-patriotas amarillos y pasan a la revolución proletaria. Muchos Sindicatos han abandonado ya a los antiguos jefes que entregaron en otros tiempos el movimiento profesional a los capitalistas.

Los Sindicatos italianos aceptan casi enteramente la plataforma del Poder soviético. El movimiento proletario revolucionario crece cada día más en los Sindicatos escandinavos. Las masas obreras de los Sindicatos franceses, ingleses, americanos, holandeses, españoles reniegan de la antigua táctica burguesa y exigen nuevos métodos revolucionarios. En Rusia tres millones y medio de sindicados mantienen sus reservas y con entero entusiasmo la dicta-

dura proletaria. En los países bálticos la mayor parte de los Sindicatos tienen relaciones estrechas con los partidos comunistas y se sitúan ellos mismos bajo la gloriosa bandera comunista.

La Primera Internacional (Asociación Internacional de Trabajadores), dirigida por Marx y Engels, trataba de reunir a todas las organizaciones obreras, entre ellas, a los Sindicatos.

La Segunda Internacional, (actualmente disuelta), invitaba a los Sindicatos a sus Congresos; pero no tiene con ellos ninguna relación de organización sólida.

La Tercera Internacional tiene la intención de seguir sobre este aspecto, el mismo camino de la Primera Internacional. Todo verdadero Sindicato proletario militante que acepte los problemas esbozados arriba, tendrá una estrecha unión con la vanguardia del proletariado internacional organizado en la Internacional Comunista.

La obra de emancipación de la clase obrera exige la concentración de todas las fuerzas, organizadas del proletariado. Nosotros necesitamos armas de todas las especies para realizar con éxito el asalto al capitalismo. La Internacional Comunista debe dar la cara sobre todos los frentes de la lucha libertadora del proletariado mundial. Para este objeto ella tiende a la más estrecha unión con los Sindicatos revolucionarios que comprenden los problemas de la época presente.

La Internacional Comunista quiere unificar no solamente las organizaciones políticas de los trabajadores, sino también a todas las organizaciones obreras que reconozcan, no de palabra, sino en acción, la lucha revolucionaria y tiendan a la conquista de la dictadura proletaria. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estima que no son solamente los partidos políticos los que deben tomar parte en los Congresos de la Internacional Comunista, sino también los Sindicatos que acepten la plataforma revolucionaria. Los Sindicatos rojos deben unirse internacionalmente y formar parte integrante (sección) de la Internacional Comunista.

Nosotros se lo proponemos a los obreros sindicados del mundo entero. La evolución, la disgregación que se han producido en los partidos políticos del proletariado se producirán, indudablemente, en el movimiento sindical. Todos los grandes partidos obreros han abandonado la Segunda Internacional, y también todos los Sindicatos heridos deberán romper con la Internacional amarilla de los Sindicatos.

Nosotros proponemos a los trabajadores sindicados mundo entero que discutan este llamamiento en sus áreas generales, y estamos profundamente convencidos de que los proletarios honrados de todos los países ven energicamente la mano que les tiende la Internacional Comunista.

¡Viva el nuevo movimiento sindical puramente revolucionario!

¡Viva la Internacional de los Sindicatos!

Presidente
de

Emilio Verhaer

(Discurso pronunciado en 1916, en Gante, por el entonces agente de Instrucción Pública, compañero Lum...

Emilio Verhaeren era mi amigo, mi orgullo. Esto no tendría ninguna trascendencia, si fuera yo solo en este sentimiento mío. Pero somos los rusos verhaeremianos. Frecuentemente me he dicho: ¡Qué dicha, qué honor, el respirar el mismo aire que este hombre grande! ¿Pues es que no es Verhaeren uno de los mayores poetas de la humanidad?

Verhaeren es poético Brusosow. Cido publicista ri hecho versos, en mo del espíritu, gran poema de V. fué publicada sin

órgano de los modernistas y decadentes, y por el *Znanie*, el famoso almanaque de Gorki.

¿Por qué amábamos tanto a Verhaeren?

¿Por qué era para nosotros un profeta, y un gran maestro de idealismo y de acción?

¿Por qué le limitaría a examinar el talento tan variado de este poeta en un solo aspecto que, para mí, es uno de los más importantes.

Los primitivos poetas, aquellos que crearon los grandes mitos, los dioses, y cantaron los inmortales cantos populares que formaron las grandes epopeyas, eran todos animistas. Vico, Herder, Michlet, Carlyle y otros, aseguraron que todos los pueblos tuvieron su primavera poética, su ingenua y creadora niñez, en la antigüedad, en la que todo el individuo veía todo lo que se le presentaba por delante, lo convertía en un mito, en un cuento maravilloso, en una poesía.

El Sol era un dios, un héroe, que desde largo tiempo salía de su tumba para expulsar los malos espíritus de la oscuridad; los elementos naturales daban al hombre dulces alegrías; las inmóviles piedras se calentaban llenas de gozo con los rayos del Sol; los árboles daban amigables señales de las intenciones celestes.

Entonces se acerca allí un Inseguro con largas alas.

El movimiento y la tranquilidad lo sobrecogen todo. Esta es la primera manifestación de los malos poderes que van a ser acerean. ¡Ah, yo no cabe duda! El mal Zmij Gornitsch (1), la eterna serpiente eterna alrededor de la azul envoltura del universo.

Con su voz estruendosa, zumba, llenando todo el Firmamento con su indigno e informe y pesado cuerpo.

Desdichado Sol, desdichados grandes dioses, prisioneros, enterrados, desgarrados... ya viene el salvador. ¿No oís el horrible estruendo de la batalla! Mirad! allí está la lava, la flamígera espada del dios de las tempestades, el aplastante martillo del dios Thor; corta, rasga y desquicia lo Inmenso. La batalla es difícil, imposible matar la hídra con sus mil cabezas... La Tierra se estremece. El hombre está completamente sobrecogido con el horrible cuadro de la batalla de los dioses, el cual se le presenta precedido de espanto y deslumbramiento ante sus ojos.

También él se estremece. Pensa: si la negra serpiente ace esta vez — sería su muerte, sería la ruina de este hombre que está ahí bajo las lluvias, bajo torrentes de sangre de los dioses y el acecha...

¡fin! La inmensa masa ha sido desgarrada, el li-sol manda un rayo triunfal. La bestia inmunda ando el espacio de rugidos. Desde la lejanía se a las risas burlescas del inmortal cazador in-persegua...

gría canta el hombre, canta en rimas ma- enes y desnudas palabras cuenta el To- ver — la victoria de la Luz, que por ad, libertó a la Belleza.

o inventó nada, no necesitaba me- raleza estaba para él en realidad era un animista.

ha perdido esta fácil com- Poco a poco se convierte do, un Todo, que está oible.

el poeta moder- nuevo en un el alma.

o qué esfuer- en ayuda del

tos del sen- Cuando deci- imagen es- os poetas (en- hablar de las tos del Viento, no son los cur-

ruso que equi-

dos de crepúsculos el flauto del Viento en el camino, los rayos del Sol penetradores de la oscuridad, sencillas combinaciones de átomos y movimientos del éter?

El poeta de hoy es un pesimista, si es sincero.

¿Qué podemos pedir de él?

¿Por qué se le ha puesto en medio de este automatismo que le amenaza locamente y en cada momento lo puede triturar?

El hombre está muy solo en la Naturaleza.

Aún peor: está solo en medio de sus hermanos. El mismo progreso de la civilización, producto del conocimiento científico de la Naturaleza, ha creado poco a poco la Sociedad, basada en la Propiedad, la concurrencia entre las razas, los pueblos, clases, los individuos, creando la Sociedad del Egoísmo, de las Leyes, de la coacción social, la Sociedad de los grandes contrastes y de las inmensas injusticias.

¡Pobre poeta de hoy día! Casi nunca habla de otra cosa sino de sí mismo. Es lírico; comprende que lo subjetivo, lo para los otros incomprensibles lirismo, es lo mejor. Escribe para el público, pero odia y desprecia al público. Su absoluta soledad le hace orgulloso. Pero la Sociedad sitúa material del mundo. El hombre será cada vez más un Dios, que gracias a la ciencia y a la técnica, dominará la Naturaleza. Si el trabajo organizado, el trabajo mundial, el océano espiritual de la voluntad común de la raza humana se muestra claramente en la superficie del mundo como ordenador, organizador, como el futuro elemento que ha de reinar.

¿Sólo? ¿Mortal? ¿Misericordia? Si, el hombre es todo, desde el punto de vista individual; socialmente es, repito, un joven Dios, cuyo futuro está lleno de promesas.

Verhaeren ha llorado sobre las ciudades flamencas que se despopaban; ha maldiceido las ciudades seductoras, que alucinaban a los hombres y absorbían su vida para triturarlas entre las ruedas de la industria.

El fue entonces a los que abandonaban los campos, los fue a buscar en la ciudad. ¿Qué grande e insperada alegría. En lugar de un destrozado abismo, vio delante de sí, a pesar de todos los sufrimientos que los rodeaban, un gran ser colectivo cuyo desarrollo no estaba aún maduro, un ser embrionario, exótico, pero a pesar de todo, humano.

Si, la ciudad, la industria, la ciencia humana, el trabajo vencedor y creador, no son una nueva naturaleza, un nuevo gran medio creado con nuestras manos? ¿No son un Universo en que la materia es colectivamente animada por nosotros? Verhaeren era el Colón estético de este Nuevo Mundo. El lo descubrió, el primero y él ha pintado de manera inimitable la grandiosa y espiritual belleza del cuerpo gigantesco de la moderna industria.

El genio humano comienza de nuevo a edificar la Torre de Babel, pero esta vez no impedirá la continuación de la obra los diferentes desacuerdos, no le impedirá en su crecimiento, no obstruirán la construcción de este Zwin-Uri, esta fortaleza de nuestro poder.

Las calles llenas de vida, las ferias, los puertos donde se mezclan todos los países del mundo, las potentes y dóciles máquinas, la ciencia con sus auditorios y laboratorios, las Bolsas, la Prensa, todo lo que nos fortalece, pero que nos parece prosaico y de todos los días, fue llenado de belleza, henchido de promesas, de dolor, fue algo profético y alto, bajo la pluma de este verdadero poeta de nuestro tiempo.

No necesitó robar ningún color a los primitivos animistas para agrandar su alma, para salir de sí y encontrar un elemento hermano en el océano de las fuerzas amigas. No, no era un animista, sino un animista, un poeta de la comunidad. ¡El se lanzó con la enorme alegría de una llama, de un discípulo de Rubens en medio de la vida diversa y grandiosa! Su cerebro comprendió, con su luchador corazón, la humanidad doliente victoriosa que él mismo era: la voz de Verhaeren era la trompeta de este ser colectivo.

El colectivismo, en su mayor desarrollo: un órgano de la masa, un instrumento de su propio conocimiento, esto era él. Su poesía, os repito, era en el verdadero sentido, moderna, mil veces más futurista que los equilibrios de clown de Marinetti. Pero él comenzó también a sentir y a

comprender la naturaleza primitiva por medio de la analogía con la cultura creada por los hombres: la naturaleza se la representó como una luz poética. No veo una mayor y grandiosa vibración de vida de algo supremo presente, nosotros, hombres, por la conciencia estemos iluminados. Así era Verhaeren. Esto que yo os dije, hasta para aclarar por qué era para nosotros Verhaeren un maestro y un guía.

Llegó la guerra.

El gran espíritu se sobrecogió de dolor. Sus labios, dilatados por el odio y el desprecio, vomitaron maldiciones que muchas veces eran exageradas. La humanidad se destrozaba delante de él en estúpidas, trágicas y locas convulsiones. Un helga, un amigo de los que sufren, no quiso plantar su tienda entre la maldita humanidad.

Las personas que con particular alegría proclamaron el derrumbamiento de las ideas internacionalistas, le atribuyeron el tenerlo entre sus filas; Verhaeren un nacionalista! ¡Verhaeren un traga alemanes! Verhaeren un anti-semita! ¡Atin más.

Nosotros, verhaerianos de la primera hora; nosotros, que hemos proclamado su fama, cuando los tristes señores de la Academia y la multitud «de la feria y la plaza», estaban unánimes contra él; nosotros, no perdidos la fe en él. He aquí lo que escribí yo en un diario después de la lectura de su libro *La Bélgica que sangra*.

«Una visión no me deja. El día después de la revolución de los corazones contra la inhumanidad de la guerra. La tierra, un pueblo sin límites. Todos los pueblos están allí con trajes blancos, innumerables muchedumbres aún tristes, pero ya felices. Un inmenso órgano y Verhaeren tocando. ¿Qué fugas tocará? ¿Qué titánicas verdades levantará entre la tierra y el cielo del ideal, qué promesas nos hará después que haya subido al monte Tabor, el monte de la claridad, lanzando su palabra a la consideración de la muchedumbre, sobre la que extenderá una mirada de águila hacia el futuro?»

«Oh, Verhaeren, eres nuestro, a pesar de todo. Nuestro camino es aún más difícil que el camino de los patriotas de las patrias estrechas. Durante nuestras penosas marchas por el camino desgraciadamente poco pisado, pero sin embargo el único camino justo, cantaremos tus himnos, nuestra gran canción, los himnos de tu pasado y de tu futuro.»

Me he equivocado. No la extenuación moral, sino la muerte física vino. ¡Cuán demoníaco es el juego de la casualidad, este diablo Casualidad!

«Ah, grita Satanás! «Tú dominaste las máquinas vencidas por el espíritu humano que enlaza las fuerzas mecánicas. Tú cantaste estas fuerzas, esos hijos de vuestra industria que os han de ayudar a haceros dioses. Y ahora contempla. La nación armada con todos los medios de cultura, que tú ensalzaste; la nación que tú en primer puesto, como maestro de esta cultura admiraste, destrozará con sus máquinas tu pequeña patria. Y aunque tú todavía no entiendes, mira, oye. No eres, tu cuerpo, tu maravilloso cerebro, tu luminoso cerebro un fruto de esa cultura, el más tierno, el más fino fruto. Mira, escucha. No viene también de allí otro fruto de esa cultura, otro hijo de la misma madre y que tú eres tan sencillo y confiado. Mira, está ahí: es la MÁQUINA. Un elemento, una fuerza muerta que sin embargo tú tenías por una fuerza espiritual. ¿Qué esperabas de ella? La cultura con sus esperanzas, sus idealismos, la nueva religión, la unidad de hombre, el universalismo, el colectivismo. ¿Y qué ha producido ella? La materia que creáis vosotros tener esclava, en realidad os ha dominado el deseo de dominio capitalista. La crueldad del Estado, el imperialismo.»

Esta fuerza matará a la otra fuerza; como te matará a ti la locomotora, tu delicada y espiritual esclava que solía llevarte de Rouen a París.»

Váde retro, Satanás, del cuerpo de nuestro maestro! La materia no matará al espíritu. Verhaeren vive, estúpido demonio, Verhaeren es inmortal. Sus ideas, sus cantos están llenos de fuerza como en los primeros días de su vida aún más. Si, últimamente el espíritu ha ganado en fuerza. La materia se revuelve, la materia reina aún por medio de sus representantes los hombres de la fuerza bruta. Sin embargo, el poder del espíritu crece.

La pesada máquina de la guerra ha pulverizado el débil organismo de nuestra civilización, así como las ruedas del tren desgarraron el pecho del poeta. Y, no obstante, la civilización acabará matando a la guerra.

Verhaeren era, a pesar de él, un soldado del ejército, que un día lo ha de matar, del demonio casualidad. Demónio común, horrible que tantas vidas nos has robado y que aun nos hará padecer tanto y llorar, porque no estamos todavía los bastantes en contra de él. Emilio Verhaeren vive, él anuncia la unidad de la humanidad. La anuncia por medio de la inolvidable sintonía de las obras que nos ha dejado.

A. LUNATCHARSKY.

(De «El Comunista», número 19).

El bolshevikismo en la obra

por W. T. Goode

(Traducción de la versión italiana).

V

EL BOLSHEVIKISMO Y LA TIERRA

Entrevista con Sereda, comisario de agricultura

Reflexionando sobre esta extensa entrevista, me he convencido que es una de las más significativas. Rusia, a pesar de la industrialización de muchas ciudades, y de la parcial industrialización de alguna zona agrícola, permanece siendo un país de agricultores — muchos millones — y la cuestión de la tierra es la cuestión por excelencia, de la cual depende que los Gobiernos caigan o vivan. Además, reflexionando sobre esta entrevista, a observar que la República de los Soviets no se aboca a ningún problema de interés general hasta tanto no se sienta con fuerzas para resolverlo; más, una vez que se aboca, lo trata con toda la decisión y minuciosidad humanamente posible.

Todo el país está cubierto de una red de autoridades, sujetas al poder central, teniendo de este modo, la seguridad que, cualquier acción que los Soviets quie-

ran emprender, estará inspirada y sostenida por un conocimiento de la cuestión lo más completa posible.

En fin, como se desprende de esta entrevista, donde la introducción de un sistema colectivista choca fuertemente contra las costumbres y los prejuicios profundamente arraigados — los dirigentes son lo suficiente temporariamente la rigidez del método, pero dispuestos con todos los medios educativos y de persuasión, a remover los prejuicios, reformar las costumbres, preparando el triunfo de las soluciones colectivistas. Tengo razones para creer que no solamente en la cuestión agraria, sino también en otras direcciones, la actitud puramente comunista es modificada, momentáneamente, o lo ha sido, para mejor asegurar su completo éxito más tarde.

La distribución de la tierra. — La posesión. — Después de la revolución de octubre, alrededor de 25 millones de hectáreas de terreno, que anteriormente era

propiedad privada, fueron entregadas a los campesinos. Anterior a esa revolución, la ocupación de las tierras se efectuaba en forma tumultuosa porque los campesinos, cansados de las vacilaciones del gobierno de Kerensky, y temiendo que la prometedora asignación de tierra no se haría efectiva, se apoderaron de ella. Las expediciones punitivas ordenadas por el gobierno de Kerensky para desalojar a los campesinos, trajo como consecuencia los horrores de una *jacquerie* que todo el mundo conoce.

En conjunto, la extensión de las tierras invadidas no era grande, porque el hábito mental de los campesinos, tal cual se había formado a través de largas edades, era extraño a la expropiación forzada. En lo posible, la tierra fué proporcionada por la República de los Soviets a los campesinos; el proceso de la repartición continúa todavía, y los pedidos de tierra son satisfechos por obra de un ejército de 4,000 inspectores agrícolas. Pero hoy, como resulta de los cuidadosos cuadros, elaborados a propósito por el Comisariado de Agricultura, la distribución de las tierras a los campesinos ha sido realizada en dos gobernaciones, la de Astrakán y Saratoff; en otras gobernaciones está más o menos próxima a su término.

El criterio de distribución es el de proporcionar a cada familia la superficie de tierra que pueda cultivar; puede obtenerse una base sumaria de cálculo, inmediatamente, en cualquier distrito, poniendo en relación la superficie total de las tierras a repartirse con el número de las familias que las solicitan. La diversidad de las condiciones locales, la calidad del suelo, etc., hacen muy variable, en efecto, la extensión asignada. Mientras en algunas provincias es posible satisfacer completamente las necesidades de los campesinos, en otras, por la densidad de la población ello no es posible. El Comisariado de Agricultura está procurando superar, también, esta dificultad con el traslado de familias campesinas de región a región.

Como se conserva la tierra. — De conformidad a las leyes fundamentales relativas a la tierra, ésta se proporciona a las personas que pueden explotarla sin recurrir al trabajo asalariado; de modo, que el derecho del campesino es creado, más que por la posesión de la tierra, por la capacidad de cultivarla, en efecto, si el campesino cesa de trabajar, ésta vuelve al Estado. La ayuda del Estado a la agricultura se proporciona de preferencia a las tierras administradas por colectividades de trabajadores y no individualmente, puesto que el objeto principal de los Soviets es la instauración del trabajo colectivo.

Esto no significa que se ejerza coacción sobre el campesino que administra individualmente un pedazo de suelo, no se ejerce ninguna coacción, sino que colocando a los dominios estatales y a las factorías estatales como modelos, y con las factorías comunales, con la publicación de resultados comparativos, se realizan esfuerzos para demostrar a los campesinos las ventajas derivadas del trabajo colectivo. Sin duda, la organización de la asistencia y la concesión de ayuda al desarrollo de la agricultura constituye una parte considerable de la obra del Comisariado de agricultura. Este obra por el trámite de Comités agrícolas instituidos en cada provincia, a los cuales las Comunas pueden dirigirse pidiendo ayuda, haciendo examinar y decidir sus cuestiones. La ayuda consiste en varias formas: dinero, implementos, creación de oficinas para la reparación de los implementos (pues la escasez de metales y de combustible no permite el suministro en vasta escala de implementos), semillas y así sucesivamente; y los campesinos, en cambio, suministran grano al Monopolio del Estado. El suministro y la selección de las semillas corre a cargo de una organización sometida al Comisariado, la que cuida, sobre todo, de extender la superficie cultivada, la cual ha aumentado, efectivamente, desde 1913 hasta la fecha.

El controlador de los abastecimientos comprende el suministro de granos para la siembra, las que son distribuidas por los Comités agrícolas provinciales. Parece que al campesino no se le da ninguna instrucción

sobre lo que debe o no cultivar; considérase que él sabe, por su hereditaria experiencia, lo que mejor conviene. Los especialistas agrónomos tienen a su cargo la tarea de promover lo más activamente posible los métodos modernos de cultivo, manteniéndose en estrecho contacto con los campesinos, de modo que éstos tratan a los especialistas como amigos y consejeros. Para disponer de especialistas, todos los agrónomos, o sea todas las personas que poseen nociones especiales en materia de agricultura, están obligados a inscribirse y ponerse a disposición de los Comités agrícolas provinciales bajo amenaza de procedimiento penal. El Comisariado de Agricultura está cubriendo el país con una red de estaciones técnicas, cuya función es la de seleccionar y mejorar los granos para la siembra; de criar y mejorar el crecimiento de la ganadería; seleccionar y promover las razas para la avicultura; en fin, todo lo que interesa directamente a las factorías estatales y comunales y los campesinos en general. Las relaciones demuestran que los campesinos aprecian estas estaciones experimentales, a las cuales se dirigen en busca de ayuda, comenzando por reconocer el valor de la técnica moderna en la agricultura. He tenido de ello la confirmación personalmente, como explicaré más adelante. Existen alrededor de 3,000 Comunas constituidas en empresas rurales colectivas, y se ha realizado hace poco un Congreso pan-ruso de estos cooperadores.

Las empresas del Estado suman alrededor de 1,400; su extensión varía de 400 a 8,000 hectáreas. La mayoría de ellas eran tenidas de propietarios privados; en general, mejor organizadas y cultivadas que la de los campesinos. Actualmente prestan un doble servicio: intensifican la producción del país y constituyen factorías modelo, en las cual los campesinos pueden observar, en concreto, las ventajas de la técnica que le es recomendada. Una de las tareas del Comisariado de Agricultura consiste en iniciar la aplicación de la electricidad a la agricultura; y actualmente existen, bajo su dependencia, estaciones experimentales en las cuales se dependen Comisiones especiales que se ocupan en este problema.

La repartición de las cosechas. — Una gran cuestión es la fijación de antemano por los Comisarios del Pueblo de la parte de las cosechas que deben entregar los campesinos y del efecto que provoca entre ellos. Al respecto he querido informarme con precisión.

Al campesino se le deja una suficiente cantidad de grano para su subsistencia y de su familia, según una determinada norma a juicio del Comisario de Abastecimiento, el cual determina también, la cantidad que debe reservarse para la siembra. El excedente se devuelve al Monopolio del Estado mediante mercaderías o dinero. Como el Estado es, igualmente, propietario de todas las industrias es fácil descubrir la naturaleza de la transacción. El precio es fijado por el control de los Abastecimientos, el cual tiene en cuenta, provincia por provincia, las condiciones locales, el costo de la producción y el costo de los productos industriales.

Como se desprende de mi entrevista tenida con la persona que ejerce el controlador de los Abastecimientos, hasta ahora no se ha logrado obtener la entrega de todo el excedente de los productos; parte es ocultada y conservada, en vista de posibles especulaciones sobre los precios.

La actitud de los campesinos. — Los campesinos han sido divididos en tres grupos: ricos, de media fortuna, y pobres. Los agricultores ricos se muestran hostiles a los decretos y a la política de los Soviets. Quien decreto otorgado a favor de los más pobres los irrita; además, la determinación de los precios de los productos ocasiona mayores pérdidas a los ricos que a los otros; ellos, en efecto, no pueden especular más impunemente, apartan el trigo esperando una suba de los precios. En esto radica su resentimiento.

Con respecto a la clase media de los agricultores, los Soviets realizan una política inspirada en una coope-

ración amigable: los agricultores medios son los que realmente pesan en la cuestión de los campesinos.

En cuanto a los pobres, es necesario recordar que el campesino ruso es extremadamente sensible a todo lo que es susceptible de influir sobre su posesión de la tierra. Sabe que ha obtenido la tierra después de la Revolución de octubre; en muchas partes del país, le ha sido recordado por los «Blancos» que, apenas el régimen de los Soviets sea abatido temporariamente, los derechos y los privilegios de los antiguos terratenientes serán recuperados. Cada día que transcurre los campesinos pobres se concilian con la forma colectivista de la producción; cuando pasa el ejército rojo, lo abastecimiento de alimentos; sienten un interés está ligado a la duración del régimen de los Soviets. Me ha sido confesado francamente, que se han efectuado revueltas de campesinos; y con franqueza, también, se me ha dicho la causa. Un año ha, mientras la Rusia Central se encontraba en condiciones muy críticas debido a la carestía de los alimentos, determinada por el bloqueo y por la avanzada concéntrica de los ejércitos enemigos, los Soviets debieron enviar Comisarios y soldados al país para requisar los abastecimientos. Muy grande era la necesidad, y de algún modo era preciso encararla, pero la requisición irritó grandemente a los campesinos de la región interesada, y en esa forma se realizaron revueltas en las Gobernaciones de Simbirsk y de Samara.

La tarea principal del Comisariado de Agricultura, es la de incrementar la producción del suelo. «Nosotros estamos convencidos que esto se puede mejor obtener con el cultivo colectivo de la tierra, pero, sin pretender realizar forzadamente la socialización de la tierra y no obligando a ningún cultivador privado a adherirse a alguna forma de producción colectiva. Al contrario, nos preoocupamos especialmente en preservar la libertad individual del cultivador, y los Comités provinciales de agricultura y los otros agentes del gobierno de los Soviets tienen instrucciones precisas de no ejercer presiones de ningún género, para inducir a ningún cultivador aislado a adherirse a cualquier forma colectiva de producción. Consideramos que para formar al productor colectivista se necesita ante todo, convencerlo de las ventajas del proceso colectivista de producción, de manera que se adhiera voluntariamente y conscientemente. Mientras procuramos suministrar a todos los campesinos semillas seleccionadas, abonos químicos, oficinas para la reparación de implementos, muestras de razas equinas y de razas bovinas, gallinas y abejas, todo esto está dificultado por el hecho que muchos obreros han sido llamados a la guerra, los cuales podrían ser más útilmente empleados como productores o instructores.»

Esta afirmación es de tanto relieve que la reproducimos con las mismas palabras del Comisario de Agricultura. Es una contestación al reproche, que tan frecuentemente se lanza a la República de los Soviets, de no ser otra cosa que una imposición de la forma comunista a la sociedad mediante la fuerza bruta. Por lo que puedo juzgar el reproche es injusto; la República de los Soviets conoce el arte de conceder, ceder y conciliar; y la afirmación referida del Comisario Sereda, demuestra que la misma mentalidad domina en lo relativo al problema de la tierra.

La explotación de los bosques. — Los bosques en Rusia son inmensos, cubren una superficie de 150 millones de hectáreas, de los cuales, antes, 100 millones pertenecían a la corona y 50 a los propietarios privados. Ahora han sido estatizadas y explotadas por cuenta del Estado, bajo una vigilancia general de 2,000 inspectores y 3,000 peritos forestales, quienes valorizan la madera extraída e indican la forma más racional de explotarla. El uso de los bosques por parte de los campesinos no está sujeto a restricciones, pues el Estado tiene interés en fomentar las industrias nacionales, y éstas necesitan madera. Además, el Estado constituye artel — asociaciones de trabajo — para la explotación de los bosques, acordándoles créditos. Contemporáneamente, la cuestión de los bosques ha sido estudiada

por el Consejo de los Comisarios del Pueblo, el cual no opone objeción al hacer concesiones de explotación de bosques a ciudadanos extranjeros.

Mi entrevista con Sereda concluyó tratando de un punto significativo. Está por ser aprobada una ley que proporcionará tierra y medios de subsistencia a cualquier extranjero que desee vivir en Rusia como ciudadano. Se dará preferencia a los colonos que se empeñen en trabajar de acuerdo a los sistemas colectivos, y se considera que será muy ventajoso para la economía rural rusa; en cuanto a los colonos extranjeros importantes criterios y maneras más avanzadas de cultivo. El Comisario de Agricultura no pierde de vista ninguna posibilidad de incrementar la capacidad productiva del país. Una prueba de este propósito es el de favorecer la inmigración de los colonos extranjeros y una confirmación la constituye la red de estaciones técnicas, factorías-modelo, e instituciones de todo género diseminadas a lo largo del país.

La misión de la inmensa actividad del Comisariado de Agricultura me dejó una impresión tan profunda que, después de la mencionada entrevista, visité la más cercana de esas Estaciones Agrícolas, de las que Sereda me hablara, distante cerca de veinte verstas de Moscú.

Estas estaciones suman en total 600, de las cuales 170 se dedican al mejoramiento de la raza caballar y 90 a la raza porcina, y las demás, generalmente, a las razas bovinas y ovinas. Todas se hallan bajo el control de una especial Subsección del Comisariado de Agricultura. El director de esta Subsección — hombre de gran habilidad y experiencia, extraordinariamente lleno de vida — me condujo a Veski, donde pasé casi toda la jornada. Es una factoría de 782 hectáreas, parte prado y parte arable, pues se presta mucha atención al mejoramiento de las semillas, aunque la especialidad de la Estación consiste en la cría de caballos y, hasta cierto punto, de cerdos.

La Estación posee 35 caballos, de los cuales 14 son hembras y dos machos del tipo flamenco — Brabanzones — tres caballos enteros y dos hembras de tipo ligero, mientras los otros producen caballos percheros para la agricultura. Todas se hallan bajo el control de un establecimiento de productos. La Estación vi potros de un mes de un mes y medio, de un año y de dos años, excelentes ejemplares de cría racional. El uso de los caballos está concedido a los campesinos que llevan las hembras a la Estación. En lo relativo a la cría de bovinos, la Estación se especializa en dos tipos: vacas lecheras suizas, que se asemejan en mucho a la raza Alderney, y vacas de pura raza rusa, negras con la cara blanca. De los toros, sólo uno es animal de raza; en todo suman once, casi todos productos de la misma estación. Se encuentran alojados en un establecimiento moderno e higiénico, que por sí solo constituye una lección para los campesinos. El estable de los caballos, si bien es bueno, es de un tipo más viejo y próximo a sustituirse por una nueva construcción. La leche de las vacas se envía a Moscú, al Control del abastecimiento, para los niños y enfermos.

Hasta ahora no se ha prestado en la Estación de Veski a la cría de los porcinos mayor cuidado. No obstante existe. Se ha comenzado con la cría de los porcinos de Yorkshire, que son los preferidos. Antes el establecimiento pertenecía a una Sociedad de cría, y al pasar a los Soviets, su radio de acción se ha extendido. Si se multiplica la actividad de Veski por 600, total de las Estaciones experimentales, se tendrá una idea de conjunto de la obra que los Soviets desarrollan en favor del incremento científico de la agricultura.

Las estaciones constituyen una lección para los campesinos, los cuales pueden enviar sus animales y adquirir a precio de costo los productos bovinos y porcinos de las Estaciones mismas. Esta extensión del experimentalismo agrícola, su cuidado y minuciosa organización, su dirección por medio de especialistas, son obra del gobierno de los Soviets.

La Estación de Veski está compuesta por 134 personas, entre las cuales mujeres y niños, que viven allí. El director es un bello tipo de joven cultivador de Podolia, muy inteligente, que habla francés y alemán. Sus principales cooperadores son un asistente y un repre-

sentante de los obreros, pues también aquí, funciona el Comité obrero.

Me interesa vivamente en conocer cual era la obra de este Comité, conociendo algo la condición de los campesinos y de los arrendadores en Inglaterra. Supongo que éste estaba compuesto de cinco miembros, con dos suplentes en caso de enfermedad de cualquiera de sus miembros efectivos. Su tarea especial consiste en cuidar la disciplina del trabajo en la empresa, vigilar el cumplimiento de los pactos de trabajo; atender el alojamiento, la alimentación, la instrucción y la salud de los trabajadores. El director puede obrar por propia iniciativa y bajo su propia responsabilidad en todas las cuestiones especiales relativas a la empresa, sin consultar a los obreros. Conociendo bastante las dificultades que se encuentran en la gestión de una factoría, esa me pareció una reserva oportuna; mas, respecto al Comité obrero acosa mayormente de preguntas al director. Este me confesó que la utilidad del comité dependía enteramente de la inteligencia de los obreros, y que muchos de estos eran incapaces de desempeñar en el seno del Comité una función realmente útil; pero,

agregó, que a pesar de la diversidad del valor intelectual de los miembros de los Comités, el sistema funciona realmente, y, por eso, los obreros aprenden y su inteligencia se aviva. Como prueba, me dió el ejemplo de la granja experimental, por cuyas cercanías habíamos pasado, viniendo a Veski. El director hacia 28 años que lo ocupaba; cuando la localidad fue ocupada por los Soviets, decidió permanecer. Actualmente, prefiere el sistema de los Comités de obreros.

El director de Veski se muestra optimista por el bien que se obtendrá de la actividad de la Estación y expone, sonriente, su pesar por no poder mostrarla la diferencia que existe entre el centeno crecido en el terreno de la Estación y el de los terrenos vecinos, cultivados por los campesinos, «pues — continuó — este año hemos empleado nuestras semillas».

En nuestro viaje a Veski fuimos también a través de una factoría comunal — cierto número de parcelas trabajadas colectivamente — cuyas espigas eran bellas y llenas, contrastando impresionantemente con otras que habíamos visto en la región.

La crisis mundial

Discurso de Lenin en la primera sesión del Segundo Congreso de la Tercera Internacional

(Conclusión)

...Por otra parte, aún en los países acreedores, la situación de la clase trabajadora es insostenible. La guerra ha hecho más ásperas aún las oposiciones en la sociedad capitalista. Son causa de la efervescencia revolucionaria que se extiende cada vez más. Durante la guerra, la disciplina militar que reinaba por todas partes, impedía a los hombres levantar la voz; tenían que hacerse matar bajo los cañones enemigos; si no, les alcanzaban las penas militares. Las condiciones de la guerra impedían considerar la realidad desde el punto de vista económico. Publicistas, poetas, periodistas, todos glorificaban la guerra. Ahora que la guerra ha acabado, han comenzado las revelaciones. El imperialismo alemán y el de los Estados Unidos se demuestran desarmados. Del mismo modo, la paz de Versalles, que debía simbolizar la victoria imperialista y que fracasó tan lamentablemente. El ejemplo de Keynes muestra de un modo notable cómo decenas, centenas, millares de hombres, pequeños burgueses e intelectuales de América y de Europa, estaban llamados a emprender el camino elegido por el autor inglés, que abandonó el servicio de su gobierno y le tiró a la cara su libro acusador. Keynes ha demostrado lo que pasa y lo que pasará todavía en las conciencia de millares de hombres, cuando hayan comprendido que todos los discursos a propósito de las «luchas por la libertad», etc., no eran más que una farsa, que sólo un pequeño grupo de gentes se estaba enriqueciendo en tanto que todos los demás estaban hundidos en la más lamentable de las indigencias.

Keynes dice que si los ingleses quieren salvar su vida y su existencia económica, deben esforzarse en que las relaciones industriales entre Alemania y Rusia se reanuden. ¿Cómo podrá hacerse? Keynes propone anular las deudas. Esta idea no le pertenece exclusivamente. En la expresión de millones de hombres. El economista burgués dice que ese es el solo medio de salir de las dificultades actuales. Por tanto: «Vergüenza para los bolshéviks» (que anulaban las deudas), «Diríjamosnos a la magnánima América» ¡Los economistas que hacen agitación en favor del bolshévikismo merecerían, creo yo, recibir un mensaje de gracias en nombre de la Internacional Comunista.

La situación económica, que se hace cada día más inso-

portable para las masas, el estrago que impera constantemente aún en los países «vencedores» (tal como Keynes lo escribe), son otras tantas condiciones preliminares de la revolución mundial.

Esto nos da una imagen más completa del mundo. Sabemos la alta significación de que 1.250 millones de hombres viven en condiciones imposibles. Cuando los pueblos recibieron como un presente el Tratado de la Liga de las Naciones, en razón del cual la Liga declara que no habrá en lo sucesivo más guerra y que no le será permitido a nadie poner en peligro la paz, cuando ese tratado, última esperanza de las masas trabajadoras, entró en vigor, se nos apareció como una gran victoria. Antes de que apareciera, creíamos imposible que se pusiera a un país como Alemania en condiciones particulares. La publicación no podría ser más favorable. Bien por el contrario: hasta los más encarnizados adversarios del bolshévikismo se han visto obligados a rechazarle.

Está probado que los cuatro (Clemenceau, Lloyd George, Orlando, Wilson), habían sido encargados por los países ricos de crear nuevas relaciones. Pero cuando se intentó poner en ejecución el mecanismo del Tratado, se fracasó. Esto es lo que nos demuestran las guerras emprendidas contra Rusia. Por una parte, la Rusia atrasada, exagüe, destruida, desorganizada; por otra, todos los Estados, la alianza de todas las naciones más ricas; las más poderosas. Y a pesar de todo, Rusia siguió vencedora. No estábamos en estado de oponer una fuerza igual a la suya. Esto no nos impidió salir ganando. ¿Por qué? Porque los adversarios de Rusia estaban desunidos. Francia deseaba una Rusia que pagara sus deudas y siguiera militarmente potente, sobre todo contra Alemania. Inglaterra quería despedazar a Rusia. Intentó acaparar la nafta de Bakú y negociar tratados con los países limítrofes de la Rusia obrera. Los documentos oficiales ingleses contienen la lista de Estados — eran catorce — que se comprometían, hace seis meses — en Diciembre de 1919, — a conquistar Moscú y Petrogrado. Fue sobre estos Estados sobre los que se basó la política inglesa. Recibieron numerosos y ricos créditos. Toda esta política se hundió. He aquí la situación creada por la Sociedad de Naciones. La existencia del Tratado de Versalles es la mejor propaganda en favor del

bolshévikismo. Los más poderosos de los adheridos al orden capitalista muestran que cada uno de sus pasos les crea una nueva red para ellos mismos. Una lucha terrible ha surgido entre el Japon, Inglaterra, América y Francia, a causa del reparto de Turquía, Persia, Mesopotamia y China. La prensa burguesa de cada uno de estos países rapaces, ataca a los otros.

Asistimos a una decadencia total en estos países ricos. Los 1.250 millones de hombres no pueden someterse a llevar una existencia que les quisiera imponer el capitalismo progresivo y civilizado. Solamente que las más ricas de las potencias, Inglaterra, América y el Japon, que pillaron los países asiáticos, son impetentes para poner en pie una fuerza autónoma, financiera y militar suficiente, sin la ayuda de algún otro país. Son incapaces de regular las relaciones económicas. Por otra parte, las políticas de los diversos miembros de la Sociedad de Naciones, son opuestas las unas a las otras. De esto resulta la crisis mundial. Las causas económicas de esta crisis intervienen también en los brillantes éxitos de la Internacional Comunista.

Comaradas, hemos ya dentro del problema de la crisis revolucionaria, base de nuestra acción revolucionaria. Aquí echamos de ver dos faltas en extremo extendidas. Ciertos economistas presentan esta crisis como una simple perturbación. Ciertos comunistas, por el contrario, la presentan como absolutamente sin salida para la burguesía.

Es un error. No existen situaciones absolutamente sin salida. Es exacto que la burguesía se conduce como el que ha perdido la cabeza; no comete más que tonterías, agudiza la situación, acelera el instante de su perdición. Pero es indemostrable que esté excluida de toda posibilidad que permita a los burgueses apaciguar por medio de ciertas concesiones a ciertos partidos de la masa de explotados, en tanto que añiquila el movimiento o la revuelta de otros grupos determinados entre los esclavos y los explotados. Querer probar la absoluta ausencia de toda salida sería una obra de pedantes o un simple juego de conceptos y de palabras. Sólo la práctica dará la respuesta a esta cuestión, como a tantas otras. La sociedad burguesa, en su totalidad, atraviesa actualmente una crisis revolucionaria. Los partidos revolucionarios deberán probar con su actividad que son suficientemente conscientes, organizados y decididos, que están en contacto suficientemente estrecho con las grandes masas de explotados, lo que les debe permitir transformar la crisis en una revolución proletaria fructuosa y victoriosa.

El fin de este Congreso de la Internacional Comunista es preparar esas pruebas.

Encontramos un ejemplo del oportunismo y de la falta de verdadera preparación revolucionaria que reinan aún en los partidos que desean adherirse a la Tercera Internacional, en el libro de R. Mac Donald, leader del *Independent Labour Party*, titulado *El Parlamento y la Revolución*. Este libro trata de los problemas que nos ocupan actualmente. El autor pinta en él la situación poco más o menos como lo hacen los pacifistas burgueses. Reconoce la inminencia de la crisis revolucionaria. Reconoce que el espíritu revolucionario adquiere extensión, que las masas, en Inglaterra, son favorables a los Soviets, y aprecian la dictadura actual de la burguesía.

A pesar de esto, Mac Donald, sigue siendo el pacifista burgués, el hombre de los compromisos; un pequeño burgués que sueña en un gobierno que no sea un gobierno de clase. Mac Donald reconoce la lucha de clases en las palabras, pareciéndose en esto a los embusteros, sofistas, burgueses. No dice nada de la experiencia en Rusia (por Kerensky, los menscheviks, los socialistas revolucionarios), en Hungría, en Alemania, etc., de los sedicentes gobiernos democráticos, apartados a su partido y a los obreros que ven en él un socialista más que un burgués; un jefe en vez de un mamarracho, escribe lo que sigue: «Nosotros sabemos que la crisis revolucionaria, la fermentación revolucionaria, desaparecerán y que todo volverá al orden. La guerra civil debe provocar una crisis, pero una vez pasada la crisis, todo volverá al orden».

He aquí lo que escribe el leader de un partido que desea afiliarse a la Tercera Internacional. Es la confesión sin artificio y, por tanto, más preciosa, de un estado de

espíritu que encontramos igualmente en las capas superiores del partido socialista francés y en los independientes alemanes. Les falta tanto la inteligencia como la voluntad para transformar la crisis en un sentido revolucionario. Les faltan, en otros términos, la inteligencia y la voluntad para hacer obra revolucionaria en su partido, y preparar a la clase obrera para el ejercicio de la dictadura.

Este es el error principal de los numerosos partidos que se han salido de la Segunda Internacional. Es con este fin por lo que me he atendido principalmente, en las tesis presentadas al Congreso, a formular lo más concreto y precisamente posible a la obra de preparación para la dictadura del proletariado.

Otro ejemplo más. Recientemente apareció un libro contra el bolshévikismo. Los libros de este género que aparecen actualmente en Europa y América son numerosos; cuanto más los atacan, más vivas son las simpatías de las masas por él. Se trata del libro de Otto Bauer, *Bolchevismus oder Sozialdemokratie* (Bolchevismo o social democracia). Se explica en él a los alemanes lo que son los menscheviks, esos cuyo papel escandaloso en la revolución aparece cada vez más claramente a los ojos de todos los proletarios. Bauer no expresa francamente su simpatía por el menschevismo, pero su libro no es otra cosa que un folleto esencialmente menscheviki. Es necesario que Europa conozca el menschevismo; esto es, en efecto, el nombre genérico de las tendencias socialistas, social-demócratas y otras adversarias del bolshévikismo. Sería fastidioso explicar a Europa lo que es el menschevismo. Otto Bauer lo demuestra claramente y nosotros no podemos hacer más que dar las gracias anticipadas a los editores burgueses y comunistas que traduzcan y extiendan el libro. Es un complemento útil y original de los libros de educación comunista. Que se recojan en ese libro no importa qué argumentos; que se pruebe por qué son bolshéviks; que se descubran en los orígenes de las concepciones que en la práctica han llevado a los Kerensky y a los Scheidemann a traicionar el socialismo, esto será el mejor de los exámenes para darse cuenta de si el comunismo ha echado raíces en alguno. El que sea incapaz de resistir esta cuestión, no es aún comunista; vale más que permanezca fuera del partido.

Otto Bauer ha expresado en una frase que le hace digno de una estatua en vida, la esencia misma del oportunismo mundial, cuando dice que el empleo de la violencia en la lucha de clases, en las democracias modernas, significaría, en realidad, ejercer violencia sobre los factores de fuerza social. (Soziale Machtfaktoren). Hallaréis esto, quizá, extraño e ininteligible. Ello demuestra hasta dónde puede ir la difamación de la enseñanza marxista, hasta qué punto las teorías revolucionarias se pueden utilizar en defender a los explotadores. A los pequeños burgueses alemanes corresponde hacer de manera que en su teoría los factores de fuerza social, esto es, el número, la organización, signifiquen, desde el punto de vista de la producción y de la distribución, la actividad y la capacidad organizadora. Cuando el campesino en el campo, el obrero en la ciudad, ejercen violencia sobre los grandes propietarios y los capitalistas en período revolucionario, esto no significa, según Bauer, la dictadura del proletariado, la dominación sobre los explotadores y los opresores del pueblo. Nada de eso. Es, simplemente, ejercer violencia sobre los factores de la fuerza social...

Mi ejemplo puede prestarse a la risa. Esta es, precisamente, la esencia del oportunismo actual, que en su lucha contra el bolshévikismo degenera en fuerza. Hay que dar a conocer a la clase obrera, a los partidos pensantes de clase proletaria, esta lucha del menschevismo internacional (los Mac Donald, los Bauer, etc.), contra el bolshévikismo; es la tarea más útil y más necesaria en América y en Europa.

Tenemos que presentarnos aquí la cuestión siguiente: ¿Cómo se explica la persistencia de este movimiento — el menschevismo — en Europa? ¿Por qué el oportunismo resiste más en la Europa occidental que en Rusia? Porque los países civilizados han basado y basan aún toda su vida sobre la explotación que les permite vivir a expensas de mil millones de oprimidos, porque aquellos beneficios

son mayores que los beneficios que aporta a los capitalistas la explotación de sus proletariados nacionales. Antes de la guerra, se estimaba que los capitales colocados en el extranjero reportaban a las naciones más ricas — Inglaterra, Francia, Alemania, — una renta anual de seis a diez mil millones de francos.

De esta suma total se ofrecía, gratuitamente, 300 millones a los «leaders» obreros y a la aristocracia obrera, y se ayudaba a corromperla. Porque se trata de corrupción. Esta toma diversas formas: el desarrollo en los grandes centros, fundación de centros de educación, creación de puestos múltiples para los jefes de los sindicatos y representantes parlamentarios. Esto existe en todas partes donde existen relaciones modernas civilizadas y capitalistas. Esos miles de millones son la base económica del oportunismo en el movimiento obrero. En América, en Inglaterra, en Francia, los «leaders» oportunistas y las capas superiores de la clase obrera son más perseverantes y ofrecen una mayor resistencia al movimiento comunista, que la que se ofreció en Rusia. Debemos estar preparados a ver que la curación de los partidos laboristas de la Europa occidental y de América, ha de ser menos rápida que en Rusia. No dudamos que desde la fundación de la Tercera Internacional, se hayan realizado grandes progresos en la lucha contra la enfermedad oportunista, pero no se ha alcanzado aún el punto decisivo. La operación de limpieza de toda influencia burguesa y oportunista en los partidos revolucionarios aún no se ha terminado. Falta mucho. No me he de extender aquí sobre las modalidades de realización de esa depuración: es uno de los puntos que desarrollo en mi tesis. Se trata de insistir sobre las bases económicas del fenómeno. La enfermedad se ha hecho crónica: el tratamiento pide más tiempo de lo que los optimistas hubieran esperado. El oportunismo que reina en las capas interiores del movimiento no es socialismo proletario: lleva el sello burgués. Está probado que los jefes oportunistas en el movimiento obrero son defensores más seguros del orden burgués que los burgueses mismos. Sin ellos, la burguesía estaba perdida. Esto es lo que prueba la historia del régimen de Kerensky en Rusia; la república democrática alemana, con sus gobiernos social-democráticos; es lo que prueban aún las relaciones de Albert Thomas con su gobierno. Experiencias análogas en Inglaterra y en los Estados Unidos, lo demuestran también. Ese es el enemigo principal. Hay que vencer a ese adversario. Es preciso que no dejemos este Congreso sin llevar la decisión firme de realizar esta victoria en todos los partidos. Comparada con esta tarea, la rectificación de las faltas de los comunistas de la izquierda no nos aparece fácil. En numerosos países aparece un movimiento antiparlamentarista cuyos representantes no son vástagos de la pequeña burguesía, sino que forman, en realidad, la vanguardia del proletariado. Han sido conducidos a esta opinión por el odio al parlantismo y por el asco que les inspira la conducta de los «leaders» parlamentarios ingleses, franceses e italianos. La Internacional Comunista debe dar direcciones, debe dar a conocer a los camaradas de los demás países los resultados de la experiencia rusa, la significación verdadera de un político proletario. En esto es en lo que consistirá nuestra labor. La lucha contra los defectos y las faltas de los «radicales» será mil veces más ligera que la que habrá que emprender contra los burgueses reformistas que pertenecen a los partidos de la Segunda Internacional, y que dan a esos partidos una composición y un aire burgués.

Camaradas, para terminar, voy a insistir aún sobre un punto. El presidente ha dicho que este Congreso merece el nombre de Congreso Mundial. Creo que esto es exacto, particularmente por la razón de que asiste a él un cierto número de representantes del movimiento revolucionario de los países coloniales retrasados. Esto no es más que un débil comienzo, pero es esencial. En este Congreso se encuentran reunidos los representantes de los proletarios revolucionarios de los países capitalistas avanzados y los representantes de las masas revolucionarias oprimidas de

los países de Oriente, donde no existe aún el proletariado. Nos pertenece a nosotros, y estoy seguro de que lo realizaremos, hacer entre ellos una unión duradera. El imperialismo se hundirá, el día en que el asalto de los hombres explotados y oprimidos en todos los países «parvenus», se alie al asalto revolucionario de los millones de hombres que hasta el presente han estado al margen de la historia, como simples cosas. La guerra imperialista ha favorecido la revolución; la burguesía retiró soldados de las colonias y de los países atrasados para hacerlos participar en la guerra imperialista. Inglaterra prestó a los soldados indios de que era un negocio para los campesinos de la India proteger a la Gran Bretaña contra Alemania. La Francia burguesa procuró convencer a los negros de que tenían que defender a Francia. Esto es asombrosamente instructivo, y podríamos, a este efecto, dar las gracias a la burguesía en nombre de todos los obreros y los campesinos rusos, y, sobre todo, del Ejército Rojo. La guerra imperialista ha hecho aparecer a los pueblos oprimidos en el escenario del mundo. Una de nuestras tareas capitales es aplicarnos a saber cómo se puede emprender la organización del movimiento soviético en los países no capitalistas. Los Consejos son posibles allí. No serán Consejos de obreros, sino Consejos de campesinos, o más bien, Consejos de trabajadores, en general. El trabajo es considerable. Las faltas son inevitables. Habrá que vencer dificultades enormes. El deber primordial del Segundo Congreso es estudiar e indicar las bases prácticas, modo que la obra de escaramuzamiento espacial, actuamente, y desorganizada, entre millones de hombres, pueda organizarse y ordenarse. Un año después del primer Congreso de la Internacional Comunista, nos encontramos ante la Segunda Internacional como vencedores. La noción de los Consejos se ha extendido ya, no solamente entre los trabajadores de los países civilizados, burlándose los obreros de todos los países, de los piluleros, algunos de los cuales se llaman socialistas, que estudian científicamente el «sistema» de los Consejos, como dicen los alemanes, la «idea» de los Consejos, según la terminología de ciertos socialistas ingleses. Estas explicaciones no sirven, en definitiva, más que para extraviar a los proletarios. Estos sabrán, finalmente, vencer todas estas resistencias: se apoderarán de los Consejos, que son sus armas. Los trabajadores de los países de Oriente tienen también conciencia del papel y de la significación de los Consejos.

El movimiento en favor de los Consejos (Soviets) ha comenzado en todo el extremo Oriente, en toda el Asia, en los pueblos coloniales. El explotado debe levantarse contra el explotador y crear Consejos. Después de la experiencia recogida en los dos años y medio de existencia de la República Rusa de los Soviets y después del primer Congreso de la Internacional, son numerosos los explotados del mundo que han acogido esta verdad. En Rusia, la lucha contra los imperialistas del exterior, más poderosos que nosotros, nos obliga a veces a compromisos y a contemporalizaciones; esto no impide que tengamos la conciencia de que defendemos los intereses de una masa de 1.250 millones de oprimidos. Por cierto tiempo aún nos detendrán los prejuicios y la ignorancia: irán desapareciendo cada vez más. Pero, por otra parte, se aumenta en nosotros la conciencia de que representamos y defendemos al 70 por ciento de la población de la tierra. Afirmamos, llenos de orgullo, que en el primer Congreso no éramos más que algunos propagandistas, y anunciamos a los proletarios del mundo nuestros principios directores, los llamamos al combate. Hemos presentado la cuestión: ¿quiénes son los hombres capaces de comprometerse en este camino? A la hora actual, el proletario está en marcha en todas partes. En todas partes existe un ejército proletario, aunque sea desorganizado. Si nuestros camaradas internacionales quieren ayudarnos a organizar un ejército, nada impedirá que acabemos nuestra tarea. Esta tarea es la revolución mundial, la fundación de la República Mundial de los Consejos. (Aplausos prolongados).

El IIº Congreso de la Internacional Comunista

Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo

LOS PROBLEMAS DE LAS NACIONALIDADES Y DE LAS COLONIAS

A.) TESIS

1.º Según su verdadera naturaleza, la democracia burguesa tiene una concepción abstracta o formal sobre la cuestión de la igualdad en general y de la igualdad nacional en particular. Bajo la aparente igualdad de la personalidad humana en general, la democracia burguesa proclama la igualdad formal o jurídica del propietario y del proletario, del explotado y del explotador, ensañando en tal forma a las clases oprimidas. La idea de la igualdad, la cual es un reflejo de las condiciones de producción de las mercancías, es transformada por la burguesía, bajo el pretexto de una pretendida igualdad absoluta de la personalidad humana, en un instrumento de lucha contra la abolición de las clases. El sentido real del postulado de la igualdad consiste, únicamente, en el postulado de la abolición de las clases.

2.º El Partido Comunista, expresión consciente de la lucha de la clase proletaria para el sacudimiento del yugo de la burguesía, conforme a su tarea principal — la lucha contra la democracia burguesa y el desenmascaramiento de su mentira e hipocresía — debe, también, en la cuestión de las nacionalidades, colocar en primera línea, no ya principios abstractos o formales, sino: primero, la exacta apreciación del determinado ambiente histórico y en particular, del económico; segundo: la explícita separación de los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados del concepto general de los llamados intereses populares, que significan los intereses de las clases dominantes; en tercer lugar, una separación análogamente exacta de las naciones oprimidas, dependientes, privada de derechos iguales, de las naciones opresoras, explotadoras, poseedoras de plenos derechos como contrapeso a la mentira burguesa democrática que oculta la sujeción colonial y financiera de la enorme mayoría de toda la población del mundo — sujeción propia de la época del capital financiero y del imperialismo — por parte de una pequeña minoría de los países capitalistas más ricos y más progresistas.

3.º La guerra imperialista de 1914 ha demostrado con especial claridad, a todas las clases oprimidas del mundo, la mentira de las frases burguesas-democráticas. Sostenida por ambas partes con las frases de la liberación de los pueblos y del derecho de auto-determinación de las naciones, esa guerra ha demostrado, por una parte con la paz de Brest-Litovsk y de Bucarest, y por otra con la paz de Versalles y de St. Germain, que la burguesía victoriosa traza también sin respeto alguno, pero según sus intereses económicos, las fronteras «nacionales». Para la burguesía las fronteras nacionales igualmente, son objetos de comercio. La llamada sociedad de las naciones no es otra cosa que el tratado de seguridad, con el cual los vencedores de esta guerra se garantizan recíprocamente su botín. Las aspiraciones a la restauración de la unidad nacional, a la «unión de las provincias separadas», no constituyen, según la intención de la burguesía, más que la tentativa de los vencidos para reunir fuerzas destinadas a nuevas gue-

rras. La reunión de las naciones artificialmente demembradas corresponden también, a un interés del proletariado, pero el proletariado no podrá alcanzar su verdadera libertad y unidad nacional, sino por medio de la lucha revolucionaria y con la derrota de la burguesía. La Sociedad de las Naciones y toda la política de los Estados imperialistas después de la guerra, demuestra esta verdad, aún más claramente, reforzando por todas partes la lucha revolucionaria del proletariado de los países más progresistas, así como también de todas las masas trabajadoras de las colonias y de los países dependientes, acelerando la ruina de las ilusiones pequeñas — burgueses — nacionales, respecto a la posibilidad de una pacífica convivencia e igualdad de las naciones bajo el capitalismo.

4.º De los principios más arriba expuestos se desprende que toda la política de la Internacional comunista en la cuestión nacional y de las colonias, debe tener por base principal la unión de los proletarios y de las masas trabajadoras de todas las naciones y de todos los países en favor de la común lucha revolucionaria, tendiente a abrir a los potentados y a la burguesía. Sólo una unión semejante, asegurará la victoria sobre el capitalismo, sin la cual es imposible la destrucción de la opresión y de la desigualdad nacional.

5.º La situación política ha puesto actualmente en el orden del día la dictadura del proletariado. Todos los acontecimientos de la política mundial se concentran, ahora, inevitablemente en torno a un único punto, precisamente en torno a la lucha de la burguesía mundial contra la República soviética rusa, la cual debe reunir a su alrededor, por una parte, a los movimientos soviéticos de la vanguardia obrera de todos los países, y, por otra, a todos los movimientos de emancipación nacional de las colonias y de los pueblos oprimidos, que, merced a amargas experiencias, se han convencido que no existe otra salvación fuera de su unión con el proletariado revolucionario y de la victoria del poder soviético sobre el imperialismo mundial.

6.º Por consecuencia, en el momento actual, no es posible limitarse al simple reconocimiento o a la proclamación simple del acercamiento de las masas trabajadoras de diversas naciones, sino que se debe observar una política que conduzca a la realización de una última alianza de todos los movimientos de emancipación nacional y colonial con la Rusia de los Soviets. En cuanto a las formas de esta alianza, esta debe ser determinada por el grado de desarrollo del movimiento comunista entre el proletariado de cada país, o por el movimiento revolucionario de emancipación en los países atrasados o en las nacionalidades atrasadas.

7.º La Federación es una forma de transición para la completa unión de los trabajadores de todas las naciones. La Federación ha demostrado prácticamente su oportunidad tanto en las relaciones de la República socialista federal de los Soviets de Rusia con las otras Repúblicas soviéticas (Repúblicas de Hungría, Finlandia, Letonia, en el pasado, Aserbaidjan y Ucrania en el presente), cuanto en la misma República socialista federal de los Soviets de Rusia frente a las na-

cionalidades que no poseían ni una existencia estatal ni una autonomía administrativa. (Por ejemplo, las Repúblicas autónomas de los Baskiros y de los Tartaros, creadas en 1919 y 1920 en la República socialista federal de los Soviets de Rusia).

8.º A este respecto la tarea de la Internacional comunista consiste no sólo en el desarrollo ulterior, sino, también, en el estudio y en el examen de las experiencias de estas federaciones, surgidas sobre la base del orden de los Soviets y del movimiento soviético. Mientras se reconoce que la Federación es una forma de transición hacia la unión completa, debe aspirarse a una unión federal siempre más estrecha teniendo a cuenta: primero, que, sin relaciones estrechas con las otras Repúblicas soviéticas es imposible la existencia de las Repúblicas soviéticas, rodeadas por las Potencias imperialistas de todo el mundo, militarmente mucho más fuertes; segundo, es necesaria una estrecha alianza económica de las Repúblicas de los Soviets, sin la cual no es posible restaurar las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo ni asegurar el bienestar de los trabajadores; en tercer lugar, es necesario crear una única economía mundial, según un plan común, regulado por el proletariado de todas las naciones. Esta tendencia se ha manifestado abiertamente bajo el capitalismo, y espera del socialismo, con seguridad, su desarrollo ulterior y su realización.

9.º En el terreno de las condiciones estatales internas la política nacional de la Internacional Comunista no puede quedar satisfecha del simple y formal reconocimiento de la igualdad de las naciones, a la que se limitan los demócratas burgueses, aunque se llamen «socialistas»; reconocimiento de palabra, pero que en la práctica no implica nada.

Las reiteradas violaciones al derecho de igualdad de las naciones, que continuamente incurrirán los Estados capitalistas, a pesar de las constituciones «democráticas», y los garantizados derechos de las minorías nacionales, deben ser irremisiblemente reveladas en toda la propaganda y agitación de los Partidos Comunistas, tanto desde la tribuna parlamentaria como fuera de ella. Es necesario, también, primero: demostrar insistentemente que sólo el orden soviético está en la posibilidad de asegurar realmente la igualdad de derechos a las naciones, uniendo antes al proletariado, luego a toda la masa de los trabajadores en la lucha contra la burguesía; segundo: prestar apoyo directamente, por medio del Partido Comunista del país referido a los movimientos revolucionarios de las naciones dependientes y privadas de derechos iguales (por ejemplo de Irlanda, los negros de América, etc.); y en las colonias.

Sin esta última condición especialmente importante, la lucha contra la opresión de las naciones dependientes y de las colonias, como también el reconocimiento de su derecho a una separación estatal, continúa siendo una mentira, como la vemos en los Partidos de la Segunda Internacional.

10. El reconocimiento de la Internacional únicamente de palabra y el aguijamiento en los hechos de toda la propaganda, agitación y el trabajo práctico por parte del nacionalismo y del pacifismo pequeño-burgués, no sólo se observa entre los Partidos centristas de la Segunda Internacional, sino también entre aquellos que salieron de esta Internacional. Este fenómeno se observa también, no raramente, entre los Partidos Comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios pequeño-burgués-nacionalistas, que tienen más profunda raíz y se manifiestan en todas las formas posibles, como ser el odio de raza, el ayzamiento nacional, el antisemitismo, deben ser combatidos tanto más vigorosamente cuanto más urgente se hace la cuestión de la transformación de la dictadura del proletariado, vale decir, la transformación de la dictadura nacional (solamente existente en un país, por consiguiente incapaz de realizar una política mundial independiente) en dictadura internacional (o sea en una dictadura del proletariado por lo menos en algunos países progresistas, la cual sea capaz de ejercer una influencia decisiva sobre toda la política mundial). El nacionalismo pequeño-burgués declara al simple reconocimiento de la igualdad de derechos entre las naciones, como internacionalismo, y (prescindiendo del hecho que un reconocimiento semejante se hace sólo de palabras) considera intancible el egoísmo nacional. El internacionalismo proletario, al contrario, reclama: primero, que los intereses de la lucha proletaria de un país sean subordinados a los intereses de esta lucha en el aspecto mundial; segundo, que una nación que está obteniendo su victoria sobre la burguesía, posea la capacidad y esté dispuesta a realizar los mayores sacrificios nacionales para derrocar al capitalismo internacional.

Por consiguiente, en los Estados completamente capitalistas, que cuentan con Partidos obreros que realmente representan una vanguardia del proletariado el primero y más importante problema es la lucha contra los disfraces oportunistas y pequeño-burgués-pacifistas de los conceptos y de la política del internacionalismo. (Concluirá).

La lucha contra la ruina

Al separarme de Rykov fuíme a visitar a Krestinsky, Comisario de Finanzas, el singular optimista, cuyo informe sobre la tasa extraordinaria había oído en la última reunión del Comité Ejecutivo. Le hallé en la calle Ilyinka del barrio chino. Abordéle diciendo que yo no creía que tuvieran la intención de pagar los distintos empréstitos que pesaban sobre Rusia. Se echó a reír y su contestación fué exactamente la que yo me esperaba. «Naturalmente, me dijo, nosotros esperamos que estallará la revolución en otros países y, que repudiarán sus deudas, perdonando las nuestras. Pero si esto no sucediera, sabemos que hemos de pagar y pagaremos, porque podremos hacerlo en concesiones de primeras materias que en el extranjero son más necesarias que el oro».

Ante esa declaración, como yo no soy ni economista ni teórico del socialismo, recurrí a lo que en Esto-

colmo me había dicho un inglés que es lo uno y lo otro. A saber: Que estando aislado de las finanzas europeas, el Gobierno de los Soviets de Rusia terminará por desaparecer únicamente por razones económicas y financieras.

Y me contestó: «Así sería ciertamente, si el aumento de los precios y los salarios llevasen a un crecimiento de la emisión de papel moneda. Pero mientras actualmente nos vemos obligados a imprimir más y más papel moneda, actúa otro factor, el que más o menos pronto pondrá fin al presente estado de cosas. Y es que al igual que en nuestras relaciones exteriores, pagamos en mercancías, en vez de dinero, en el interior de nuestra frontera. El dinero va cesando así de ser el único factor de cambio. Los obreros empiezan a avenirse a cobrar en otras formas que en moneda. Así, por ejemplo, las viviendas, la luz y la ca-

lificación, no son más que un comienzo. Como estas cosas han pasado a ser un monopolio del Estado, es decir, propiedad común, el trabajo de cubrir las necesidades de los obreros sin el empleo de la moneda resultaría relativamente fácil. Lo que es difícil, evidentemente, es el problema de la alimentación que depende de la posibilidad de mantener el intercambio de mercancías, entre los pueblos y las ciudades. Si podemos llegar al suministro de artículos manufacturados a la población rural, ella nos enviará alimentos. Así, pues, podemos decir que nuestra salvación o nuestra ruina depende de la relación inversa entre el valor decreciente del dinero, que nos inducirá a la impresión de papel moneda en cantidad ascendente y el aumento de nuestra capacidad para crearlo todo prescindiendo completamente del dinero. «Esto es, naturalmente, una visión amplia del porvenir, la cual no supone que esperemos poder suprimir totalmente el dinero inmediatamente. Mi propósito con esta explicación no es otro que indicarle a usted las dos tendencias opuestas de las cuales depende nuestro destino económico».

Lo que me dijo respecto a la tasa extraordinaria sería ocioso transcribirlo, ya que no sería sino una repetición de lo que le oí decir ante el Comité. En relación con esa tasa admitió, sin embargo, que el capitalismo y el lucro son difíciles de desarraigar y que experimentar grandes dificultades en extinguir lo que él llamaba «la nueva burguesía», es decir, a los especuladores que se enriquecieron con la revolución vendiendo los escasos productos alimenticios que quedaron en el país a precios fantásticos. Era difícil aplicarles la tasa, porque efectuando secretamente sus operaciones resultaba hasta imposible saber quiénes eran, no poseían su dinero en los bancos y aún cuando se ha hecho lo posible para descubriéndolos por medio de comités de casa, se vivió en seguida, que no había medio de dar con ellos. Todo ello, no obstante, se les obligará a restituir sus riquezas mal adquiridas en cuanto se lleven a la práctica las medidas que fueron propuestas por vez primera por Sokolnikov. Estas medidas consisten en reemplazar la antigua moneda por otra nueva, declarando nula la anterior. «Naturalmente, añadió Krestinsky, que intentarán por todos los medios imaginables que el dinero aparezca como perteneciente a deudos y amigos. Pero algo se habrá hecho para despojarlos. Además esta maniobra se completará por un segundo cambio de moneda que se efectuará más tarde».

Ya con este fin tiene editada una emisión de quince mil millones de nuevos billetes para el primer cambio, pero se cree que serán precisos veinte mil millones.

Le pregunté si los nuevos billetes tenían mejor presentación si se parecían más a dinero que los desgraciados que emitió el Gobierno provisional, a los que el pueblo llama desdenosamente «Kerensky's». Krestinsky me contestó que no tenía la seguridad de que fueran mejores, pero que los billetes para la segunda y última emisión serían definitivos. No cree que los billetes del primer cambio circulen por el extranjero, pero los emitidos para el segundo implicarán obligación del Estado y espera que tendrán aceptación en el mercado mundial. Y añadió sonriendo que sobre los billetes se inscribirá en ocho idiomas: «Proletarios de todos los países, uníos!». La cuestión de presentación en el papel moneda, para que inspire confianza, a primera vista, es de gran importancia, sobre todo en un país donde tantos campesinos no juzgarán de su valor, sino por ello.

Le recordé la hostilidad que la tasa extraordinaria suscitó en algunas localidades por los errores que se cometieron en su percepción, errores que, según me aseguraron otros comunistas, les costó más políticamente que la utilidad que produjo. Y le pregunté: ¿No creen ustedes que tropezarán con muchas dificultades para efectuar el cambio, y que hasta cabe se expongan al riesgo de proporcionar a los reaccionarios un nuevo motivo de agitación?

Me contestó que evidentemente no intentarían el cambio si no se sentían bastante fuertes para ello. Si se explica bien a las gentes del pueblo, no habrá nada que temer, porque la medida no afectará sino a los ricos, que son una ínfima minoría entre la población rural. No acontecería lo mismo si fueran los contrarrevolucionarios quienes intentaran hacerlo, pues ellos no establecerían diferencias para los pobres. Si los Kolchak y compañía nos vencen y quieren sustituir nuestro dinero con el suyo, el desastre económico alcanzará por igual a pobres y a ricos, a la mayoría y minoría juntas. Fuera de otras cien causas más que hacen insegura su posición, el solo hecho de que no podrían desahogarse de nuestro dinero sin levantar violentas oposiciones de las masas en todo el país, sería suficiente para imposibilitar su estabilidad».

Le pregunté si esa era la razón por la que habían decidido poner sobre los billetes la inscripción: «Proletarios del mundo, uníos!», con objeto de que ante esta expresión odiada los contrarrevolucionarios se vieran obligados a tomar medidas que les fueran desastrosas.

Röse y me dijo que no abrigan ni el más mínimo temor de que la contrarrevolución pudiera triunfar, a menos que no fuera impuesta por una invasión, cosa políticamente imposible.

ARTHUR RANSONE.

(Del libro «Seis semanas en Rusia, en 1919»).

Notas sobre la Revolución bolshevik

(Conclusión)

Tendría muchas cosas que decir, mas no puedo escribir las por falta de tiempo (no me acuerdo casi nunca antes de las 3 o 4 de la mañana, y cuando bosquejo estas líneas me encuentro cansado por las fatigas del día pasado y preocupado por la solución de las cuestiones planteadas para el día siguiente), y también porque me voy cuenta que fuera de una larga discusión verbal, mis argumentos chocarán muy violentamente con los cerebros franceses, muy alejados de las realidades rusas actuales, para apreciarlas justamente en su valor. Y es que he condenado en no escribir en estas notas cotidianas, ninguna polémica política personal. Socialista, quiero olvidar aquí mi socialismo, dejar fuera del texto y no utilizar más que los argumentos que deben imponerse a todos los espíritus imparciales.

¿En qué medida Trotzky tiene razón de pensar que las conversaciones de paz será el toque de agonia de la guerra sobre todos los frentes y que de buena o mala voluntad los aliados estarán obligados a seguir el movimiento iniciado por ellos? El porvenir demostrará.

Tres años de guerra parecen haber demostrado la impotencia de la fuerza paz, resolviendo ella sola las cuestiones planteadas por el conflicto. ¿Es quimérico esperar más en las fuerzas del ideal? La propaganda de la paz hecha por los bolsheviks no dará ella más resultado que la guerra de propaganda reanuda da por los aliados, haciéndoles creer, a pesar del fracaso estrepitoso infligido en este terreno, a los ejércitos de la Primer República?

Me coloco, bien entendido, al 13/26 Noviembre 1917, en el estado actual de Rusia, de sus aliados y su guerra, y no en una época indeterminada de la guerra,

pasada o futura, ante el masa de la guerra tal cual es y no tal como ella debería ser, según nuestros deseos.

Ya he escrito que en caso de fracasar las conversaciones, los bolsheviks decretarán la guerra revolucionaria, en defensa de las conquistas realizadas por los trabajadores. He dicho que poseo pocas ilusiones en la eficacia de los esfuerzos que se intenten en este sentido. Por lo tanto, si el acontecimiento se produce, nosotros deberemos sostener muy firmemente a los bolsheviks y ayudar a adquirir un poco de fuerza física y moral a un ejército desamparado. Las misiones aliadas se encuentran aquí para llenar esta necesidad; yo desearía que éstas no lo olvidaran. ¿Mas, qué acontecerá mañana?

La Constituyente, ella será antibolshevik, y, en este caso, no será disuelta por un gobierno que ha manifestado en forma estrepitosa su jacobinismo. En fin, si los elementos burgueses y anti-bolsheviks llegan al poder, esta victoria interior no entrará necesariamente un recrudescimiento de la guerra civil; no llevará la anarquía a su colmo y no acabará la delincuencia del ejército. Las conversaciones tienen la ventaja de fijar provisoriamente la situación sobre el frente oriental. Este punto de vista nosotros podemos desearlo. La ruptura de las conversaciones y la guerra civil permitirá, sin duda, a los alemanes, de llevar su avance hasta Petrogrado, y constreñir a los rusos a una paz de sumisión o al menos entregarlos como prendas nuevas que pesarian mucho en la balanza el día del arreglo definitivo de las cuentas de la guerra.

Petrogrado, 15/28 Noviembre de 1917.

Señor Alberto Thomas, diputado (Chamoigny-sur-Marne)

Mi querido amigo:

Aguardo con ansiedad la decisión que tomarán los gobiernos aliados con respecto a la noticia de la firma de un armisticio provisorio ruso-alemán. Si, como yo lo deseo, la ruptura o el llamamiento, aunque disfrazado, de los embajadores no se produce, espero que se decidirán, por fin, a abandonar la actitud de expectariva para conversar, oficiosamente, a lo menos, con el Smolny.

A mi parecer, el deber de los representantes aliados que no han sabido o no han podido prevenir y prever la catástrofe, consiste en luchar desesperadamente hasta el fin para que los intereses de la Entente sean salvaguardados en la medida en que ellos pueden todavía serlo. Mis últimas conversaciones con Lenin y Trotzky no permiten abrigar mayores esperanzas.

Piensen lo que piensen, aquellos que, después de esas lecciones, tan severas para ellos y tan peligrosas para los aliados, se rehusan aún a ver la realidad, las conversaciones previas del armisticio, parece haber ya comenzado. El alto Comando alemán está dispuesto a conver-

sar, lo que no significa, desde luego, que esté resuelto a llegar hasta el fin.

Sería insensato, a mi parecer, en tanto que persistamos aquí y que no seamos llamados por nuestros gobiernos ni perseguidos por los bolsheviks, que están de más en más en contra nuestra, asistir como espectadores inertes y mudos al drama que comienza.

Repito que los bolsheviks están exasperados por lo que ellos consideran como una ingerencia insoportable en sus asuntos interiores. El telegrama de Clemenceau es considerado como un llamado dirigido por una potencia extranjera al comando y a las tropas rusas para moverlas a desobedecer las órdenes del consejo de los Comsarios del Pueblo. No citaré más que un ejemplo que revela este estado de espíritu. Ayer Trotzky me anunció su intención de arrestar a Sir Buchanan, que según prueba que posee, no cesa de animar directamente a los contrarrevolucionarios Kaledin, Savinkof, etc., y que, especialmente, les habría ayudado entregándoles fondos para la constitución del Comité de Salud Pública, arma de combate contra el bolshevismo. Creo haberle demostrado los inconvenientes de semejante gesto en el momento en que los embajadores parecen más dispuestos a entablar negociaciones.

Es necesario, en efecto, si permanecemos aquí, que nos arreglemos para ser los consejeros del Smolny. Es el solo medio que nos queda, ya sea para apresurar las conversaciones ruso-alemanas, ya sea para llevarlas a soluciones menos desventajosas. Pero es necesario que nuestra diplomacia comprenda, y esto es difícil, que no hay más tiempo para perder, y que no puede bastar el aguardar con calma e inercia las instrucciones que serán necesariamente el reflejo de las informaciones alocadas verosimilmente, enviadas desde aquí después de tres semanas. Por mi parte no vacilo en gritar todo lo que pienso rectamente. Imagino que todo el mundo me aprueba mi actitud, pero hago el sacrificio de mi tranquilidad personal. Los intereses de Francia están en juego y ya no hay más moratoria.

El general, poco sospechoso de ternura hacia los maximalistas, se inclinará, me parece, hacia las negociaciones oficiosas. No parece ser partidario de esta política peor, cara a algunos de los Embajadores, en la que no sólo Rusia, sino también la Entente, están en tren de hacerle ambiente. En lo que concierne más especialmente a las conversaciones previas a la conclusión de un armisticio actualmente probable, adjunto un esquema rápido e incompleto de los puntos que he podido, a título personal exclusivamente, desarrollar con Trotzky. No abrigo ninguna ilusión con respecto al resultado de esas conversaciones, a las cuales le falta autoridad, puesto que ellas no pueden ni ser siquiera oficiosas. Persisto, sin embargo, porque estimo que es necesario luchar sin desesperezar jamás, a fin de obtener algún mejoramiento en la situación que se prepara para nosotros. Si no una vía espantosa. Estoy muy mezclado a la acción desde la mañana a la noche para tener solamente tiempo de resumir mis jornadas.

Jacques Sadoul.

APARBOIO

LENIN

SU VIDA Y SU ACTIVIDAD

por G. Zinovieff

Pídalo en los kioscos.

Precio: 0.20 ctvs.

Folleto de N. Lenin en venta

LOS SOCIALISTAS Y EL ESTADO	\$ 0.20
LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARIS	" 0.20
LOS REFORMISTAS Y EL ESTADO. — CRITICA DE ENGELS	" 0.20
LA SOCIEDAD COMUNISTA	" 0.20

Pedidos a José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

Se encuentra en venta el interesante folleto:

"SPARTACUS"

PROPOSITOS, OBJETIVOS Y AVENTURAS

Precio 0.20 ctvs.

Pedidos a JOSE NO Casilla de Correo 1160 — Buenos Aires

EN BREVE APARECERAN:

La obra reconstructiva de los Soviets, por Nicolás Lenin.

El Código del Trabajo de la Rusia de los Soviets.

La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky, por Nicolás Lenin

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo fundó el Soviet	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes	> >
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	> 0.20
León Trotzky. — El advenimiento del bolshevismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litowsk)	> 1.—
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras	> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción	> 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado	> 0.20
> > — Las Enseñanzas de la Comuna de París	> 0.20
> > — Los Reformistas y el Estado. — Crítica de Engels	> 0.20
> > La Sociedad Comunista	> 0.20
G. Zinovieff. — Lenine. — Su vida y su actividad	> 0.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- Nicolás Lenin. — Cómo la burguesía utiliza a los renegados.
G. Chicherin. — Denikin y los aliados.
W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.
El programa del Partido Comunista.
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.
C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

Advertimos a nuestros lectores, que debido al elevado costo del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción.

Semestre	\$ 2.40
Año	" 4.50
Precio del ejemplar	" 0.20

Los que deseen suscribirse, pueden enviar su importe, en giro o certificado, a nombre de

JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

Agente en Montevideo: PEDRO CHECHI

Kiosco "Papasito", Plaza Independencia (Montevideo), se aceptan pedidos para la ciudad y la campaña.

A NUESTROS LECTORES

En breve las colecciones de esta revista se agotarán. Se trata de la más importante colección de escritos de los más grandes pensadores, sociólogos y estadistas, sobre el movimiento social contemporáneo. A excepción de los cuatro primeros números, que en breve se reeditarán, los restantes pueden obtenerse, además de esta administración en los quioscos y librerías siguientes:

LIBRERIAS

Méjico 2162
Rivadavia 1731
Corrientes 1361

Rivadavia y Callao
Almirante Brown 1255
Carlos Pellegrini 759

QUIOSCOS

Corrientes y Callao
Corrientes y Pueyrredón
Avenida de Mayo y Piedras.